tu persona està esperando.
Rey. Corred aquessa cortina.
Corren la cortina.
Did. Esta Yarbas es mi mano.
Al. Tente. *Rey.* Que has hecho?
Did. Vengar
rus desprecios, y mi agrauio,
castigue vn yerro otro yerro.
Rey. No acierto a hablar de turbado.
Alci. Ya espirò.
Rodulf. Raro sucesso!
Rey. Las vanderas arrastrando,
en señal de mi dolor,
bolbed a marchar soldados.
Alc. Dando con aquesto fin
al mas piadoso Troyanò.

COMEDIA FAMOSA.

PELEAR HASTA MORIR.

De Don Pedro Rosete Niño.

Hablan en ellas las personas siguientes.

El Rey de Inglaterra.
La Reyna.
El Duque Astolfo.
La Duquesa Lisarda.
El Condestable.
El Marques Ricardo.
Florelo soldado.
Requisito criados.
Florinda.
Acompañamiento.

Salen el Marques, el Condestable, el Rey, y acompañamiento, y la Duquesa, y Florinda.

Marq. Esta es la carta. *Rey.* Gran dia!
Marq. Londres, señor es vn cielo;
porque el amor, y el desvelo
con tan igual valentia
han mostrado su valor,
que se vencen competidos;
pues opuestos, y excedidos
es cada qual el mayor,
tanto que en volantes sumas
haze al Sol el viento guerra:
porque vé que Inglaterra
buela en luzes, arde en plumas.
Rey. Y en efecto el Duque auisa
que esta noche llegarà. *Marq.* Assi
dize la carta, y no vi
despacho con tanta prisa:
porque despues de auisar
que la Reyna mi señora
viene con salud, dessora
lo prolijo en el notar,
con tan concisas razones,
que con prisas sobre humanas,
lo que deuiera en dos planas
escriue en cinco renglones.
Duques. Tiene el Duque tal cuidado
de seruir con breuedad
a vuestra Real Magestad,
que aduirtiendo, bien mirado,
que victorioso venia,
y que estambien del notar
necedad el dilatar

© Biblioteca Nacional de España

los auiſos de alegria.
Quando eſcriuiò fue conciſſo,
porque en ſu amante valor
le pareciò poco amor
ſer largo en dar el auiſo,
Fuera de eſſo, no es moleſto
el Duque en coſa ninguna.
Rey. El acierto, y la fortuna
ſon en ſu dicha vn compueſto;
que mucho ſi en ecos tardos, *Ap.*
en mi fuego, y tu deſden
ſon vn compueſto tambien
noble amor, zelos baſtardos!
Siendo mi mal tan mayor,
que no encuẽtro en mis deſvelos,
ni lengua para mis zelos,
ni orejas para mi amor.
Y como oſſentis, Duqueſa,
de vueſtro nueuo accidente?
Duqueſ. Mejor el alma ſe ſiente
con el placer que confieſſa
de la llegada felize
del Duque mi dueño, a quien
para ſeruiros mas bien
ſiglos el cielo eternice.
Rey. Mucho a vueſtro amor le deue.
Duqu. Es del alma la mitad.
Rey. Merecelo ſu lealtad.
Duqu. Vn mouil dos almas mueue.
Rey. Si, mas es quien intereſſa
él con vos.
Duqueſ. Pues no os parece,
gran ſeñor, que lo merece?
Rey. Si lo merece, Duqueſa.
Duqueſ. Quierole de tal manera,
que ſi por deſdicha acaſo
faltara en algun fracaſo,
me corriera, ſino fuera
mi amor tan noble, y conſtante,
que en medio de mi viuir,
al ſaberlo, mi ſentir
no me matara al inſtante.
Y quando tardo el dolor
no lo hiziera, yo en mi anhelo
me matara, viue el cielo
para cumplir con mi amor.
Rey. Exemplo ſois de firmeza.
Duq. Tengo cauſa. *R.* Aſsi es verdad.
Duq. Tambien vueſtra Mageſtad
ſe olgarà de mi fineza;
porque ſiendo como es
el Duque ſu confidende,
ſu vaſſallo, ſu pariente,
y lo que es mas interes
ſu amigo en la eſtimacion,
claro eſtà que ſe holgarà
de auer ſabido que eſtà
tan viuo en mi coraçon:
porque haziendo a amor teſtigo,
como aya fé que proteſſe,
no ay amigo que le peſe
de que quieran a ſu amigo.
Rey. En todo me conuenceis.
Duq. Vos, ſeñor, me auentajais
en los modos con que honrais
el amor, que me deueis;
y porque de preuenirme
es hora ya, ſi guſtais
me ire. *Rey.* Pues tã preſto os vais?
Duq. Irme a preuenir no es irme,
ſolo cuidadoſa, aſsi
vendrà a ſer la preuencion
cumplir con la obligacion
que deuo al Duque, y a mi;
y con la de amor tambien.
Rey. Pues que intentais?
Duqueſ. Determino
ſalir, ſeñor, al camino
a recibirle. *Rey.* Hareis bien.
Duq. Vereis en vn alma dos.
Rey. Y vos vereis en mi pecho *Ap.*
vn bolcan todo deshecho.
Duqueſ. A Dios mi ſeñor.
Rey. A Dios. *Vaſe la Duqueſa.*
Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Fuesse, y quedo mi tormento
para darme à conocer,
que es sordo el fauorecer,
quando es mudo el sufrimiento.
Salga pues, pues me abrasò
mi fuego en voz no sucinta,
que amor, al amor se pinta
ciego si, mas mudo no.
Marques. *Mar.* Gran señor.
Rey. Ay Dios! *Aparte.*
y que diuina belleza.
Marq. Que me manda V. Alteza?
Rey Quedemos solos los dos.
Cond. Que es esto inhumanos cielos!
en tan justo sospechar,
y en tan misterioso hablar,
que es esto infames recelos?
en el extremo infelice
de mi cobarde temor,
si es que el alma he de creer,
no sé que el alma me dize.
El Rey (no sé si es sospecha)
dà a entender con cada accion,
en cada flecha vn arpon,
y en cada vista vna flecha.
Y temo de su rigor,
quando à hazer el tiro aspira,
que à la Duquesa las tira,
y que las claue en mi honor.
Y si es de aquessa manera,
de su cautela colijo,
que ni a Dios, ni al Duque mi hijo
pagare Rey lo que deuiera.
Pues pudiera conocer,
como cuerdo, y auisado,
que ofender al confiado
es el mayor ofender.
Mas no lo creais passion,
que à ser verdad, claro fuera,
que ya el amago hecho huuiera
ociosa la execucion. *Vase.*
Rey. Fuesse el Condestable? *Mar.* Ya
el Condestable se fue.
Rey. Y sabeis mi mal? *Mar.* Ya sé
como V. Alteza està
algo indispuesto estos dias.
Rey. No Marques, no lo sabeis.
Marq. Pues que es lo que mas teneis?
Rey. Mayores las penas mias
son, y de mayor rigor.
Mar. Mayores que el no tener
salud, como puede ser?
Rey. Siendo. *Mar.* Que?
Rey. Penas de amor *Mar.* De amor?
Rey. De amor. *Mar.* Aora digo,
que justa razon teneis,
señor, y mas quando ardeis,
que aun yo vuestra opinion sigo.
En fuego tan celestial,
como el que esperais aora
en la Reyna mi señora.
Rey. No es de esse fuego mi mal.
Mar. Que dezis? no es deste fuego?
Rey. No Marques, es vano error,
que en otro incendio mayor
mudo padezco, ardo ciego.
Mar. Confiesso, que prodigioso
de amor ha sido el engaño,
y que es el sucesso estraño.
Rey. No es Marques, sino forçoso,
y porque veas quan justo
mi pecho al rigor cobarde,
en hidalgas lumbres arde,
herido al arpon robusto
del Dios arquero veloz,
escuchadme vn poco atento:
Mar. Del alma, y del pensamiento
iman serà vuestra voz.
Rey. Ya sabeis, Marques Ricardo,
que el Duque Astolfo partiò
contra el Frances, en defensa
de mi amor, y de mi honor;
porque intentando casarme
con Irene, del Saxon

© Biblioteca Nacional de España

El-

Estado Duquesa, en quien
arder à luzes te viò
la menor estrella en Soles,
en rayos la luz mayor.
Federico, Rey de Francia,
al mismo tiempo intentò
su esposo, siendo tambien
ser dueño de todo el Sol.
Mar. Ya lo sé, y aun como Irene,
viendo a vn tiempo de los dos
la competencia, y mirando,
que dezir a vno de no,
por dezirle de sí al otro,
era desayre, trazò,
aduertidamente cuerda,
que puesto que su candor
aun mesmo tiempo aspirauan
dos amantes, y que no
podia ser mas que el vno
elicie de su resplandor,
señalassen dos valientes
Proceres, cuyo valor
en vn torneo en Saxonia,
con triunfante admiracion
declarasse la victoria;
porque siendo assi ordenò,
que al que de entrambos quedasse
campalmente vencedor;
à esse daria la mano
en publico, con accion
de que la daua a su Rey;
con cuyo sucesso amor,
quedando triunfante daua
termino à la emulacion.
Que para empeños mayores
honradas alas calçò
a la opinion de ambos Reyes;
porque siempre en la opinion
son desempeños de Marte
duelos que nacen de amor.
Rey. Tambien sabeis, que aceptando
de la capitulacion
los conciertos, Federico
altiuamente embiò
en nombre suyo a Saxonia
al gran Duque de Belflor.
Y que yo mirando atento
por mi propria obligacion,
busque entre todos mis grandes
el mas acto, y no me diò
ninguno mas esperanças,
que la fama, y el valor
de mi primo el Duque Astolfo;
y que assi al punto partio
à Saxonia en mi defensa,
con cuya resolucion
quedó mi esperança cierta;
porque si el Duque aspirò
a vencer, solicitando
triunfos a mi pundonor,
aunque son distintas cosas,
ya se saben que en él son
el llegar, y vencer vna,
si el partir, y llegar dos.
Mar. Todo gran señor me consta
como tu voz pronunció;
y tambien como en vn mes
que avrá que el Duque partió,
tanto tu inuicta grandeza,
tanto tu heroyco blason,
no se oluidò de mi sangre,
de mi humildad se acordó;
que siendo ayer Conde humilde,
Marques, y Grande soy oy,
honrado con tanto extremo,
que en la priuança mayor,
a pesar del tenaz diente
de la infame embidia, soy
el idolo de tu pecho,
de tu afecto el consultor.
Rey. Todo, Marques, todo amigo
lo mereceis, pues que yo
me determiné, sin duda
me obligaua la razon,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es cierta especie de infamia
quando el valor adquirió,
el fauor injustamente
tiranizar el fauor.

Marq. Honras son, que como tuyas
aspiran a lo que son.

Rey. Lo que solo falta aora,
es dezir como llegó
oy vn correo del Duque
con quien me auisa, que oy
entrará en Londres triunfante,
siendo altiuo precursor
de la luz de Irene hermosa,
a quien con admiracion,
por su Reyna Inglaterra
aguarda, qual girasol,
que para luzir espera
rayos de la luz mayor.

Marq. Es verdad, mas tambien falta,
pues tu pecho te quexó,
que reuele a mi cuydado
de su accidente el rigor,
que para su informe ofrece
toda el alma su atencion.

Rey. Para esso solo Marques,
gusté de quedar con vos,
y assi a titulo de aliuios
afianzados de la voz,
salgan de mi ardiente pecho
las ciegas llamas, pues son
los informes de la lengua
las lisonjas del dolor.
Fallecida de aquel monte
iba la luz tan veloz,
que para morirse estaua
ya del dia el resplandor,
quando ciego de vn afecto
que puro el alma engendró
de vna deidad, cuyos rayos,
vinientes estrellas son.
A este bosque, a essa marana
de esmeralda, que texió
tan ciega la Primauera,
tan altiuo su primor,
que sino es puente del cielo,
es del padro pauellon,
a diuertirme salia
tan triste, que la passion
del oficio de los ojos
todo su aliuio fió,
y apenas con pie cobarde
calando iba flor, a flor
del fragante ameno suyo
la hermosa variacion,
quando del tronante plomo
vezino escucho rumor,
por señas que todo el valle
en ecos se lo pagó;
y en el mesmo tiempo vn gamo
veo passar tan veloz,
que a los ojos solamente
les dexó la admiracion.
Dueño colijo del caso,
y con curiosa atencion,
apenas los troncos iba
penetrando, quando vió,
mal dixe vió, se dió a ver
pudiera dezir mejor;
puesto, que entre ciegas sombras
su luz me la descubrió
aquella deydad, que dixe,
que mortal persecucion
de las fieras, tal heria,
que aun en su mismo rigor
por mas fieras que las otras
riesgo consigo corrió;
viuo escandalo del ayre,
si rayo, no en cada accion
era su espiritu altiuo,
a cuyo fatal horror,
ni rayos vistió la garza,
ni alas el espin calçó.
No vi Marques, no vi amigo
con luzes de perfeccion,

ni

© Biblioteca Nacional de España

ni mas fiero lo diuino,
ni mas bello lo feroz.
Desobligado el cabello
del artificial primor,
libre contra el Sol bolaua
en luzientes emulacion,
y tan pielago de rayos
en sombras de resplandor,
de su cintura inundaua
el estrecho que otorgò,
solo el dexarse prender
a los lazos de vn liston,
que si a sus ondas fue ley
en su belleza era flor.
Parado el viento a su dulce
suaue respiracion,
mudo dezia en sus labios,
si ambar busco, donde voy?
Que mucho si en sus dos ojos
distraçado dexò amor,
si a quitar vidas saliste
el Arco Nimpha depon,
y dexa el cobarde plomo,
pues miro en tus ojos dos,
para conseguir tu intento,
mas segura municion.
Ya el alma animosa al passo
la huuiera salido, ay Dios!
sino aduirtiera, que a vn tronco
verde, fiando el cañon,
y el carcax a la Alcantarilla
de vn arroyo tan veloz,
que en su curso tiene apenas
la vista jurisdicion,
sedienta a su cristal daua
el labio en purpureo ardor.
No sé amigo que dezirme
acerca de quando viò
su cara hermosa el arroyo,
pues en dulce suspension,
ni corriente supo andar,
ni arroyuelo murmurò.
Solò diré, que sentada
del fiero carcax sacò
las flechas, curiosidad
de su gusto, ò su furor,
mas viendo en su hermoso cielo,
mi amante contemplacion,
tanto rigor disfraçado,
como en mil soles cifrò,
y en sus ojos, y en sus manos
admirando mi temor,
tantò sol, y tantas flechas
le pregunté al Niño Dios,
si sabes que estoy rendido,
y sabes que ciego estoy;
para que es amor tirano,
tanta flecha, y tanto Sol?
perseguir al rendimiento,
es infamia, hazaña no,
que acosando lo postrado
passa cobarde el valor,
luego en vn pecho rendido
ciego arquero, ociosos son
de vnos ojos, de vnas cejas,
de vna impiedad, de vn rigor,
tanta municion de rayos,
y tanto sobrado arpon.
Escusa, pues, ciego alado
de tu fiereza, ò tu horror,
tanto desperdicio de armas,
tanta ociosa municion;
si sabes, que resistencia,
jamàs mi pecho mostrò,
para que eran tantas flechas?
para que fue tan mayor
la fuerça contra vn rendido?
en su amante estimacion,
para quien no se resiste,
bastaua fuerça menor.
Mas le dixera sin duda
al Dios vendado, sino
viera, que ya incorporada
con segunda preuencion

© Biblioteca Nacional de España

irle intentaua mi dueño,
à quien llegandome, viò
el alma su desengaño;
pues si antes, que compassion!
casi auia muerto a sus ojos,
quando a obligarla llegò,
muerta conociò en su yelo,
que para su muerte atroz,
si sobrò de vnas respuestas
la ingrata pronunciacion,
no bastaua de vnos ojos
el venenoso rigor.
Detuuela en fin por fuerça,
si bien aunque pretendio
gozar el alma sus dichas,
viò frustrada su intencion;
pues en sus ojos diuinos,
y palabras no gozò,
sino flecha de buen ayre,
y rayos de condicion.
Solo al huir con violencia,
sediento de su candor,
en el altar de su cielo,
sacrilego profanò
del mejor jazmin de Venus,
mi labio el ambar mejor.
La mano le bese, y ella
rayo el bosque penetrò,
huyendo de mis suspiros,
logrando en su progresion
cada estrella poca vida,
mucha noche cada flor,
poca fragrancia las selvas,
la luz mucha turbacion;
y en fin yo mucho cuidado,
mayor pena, y mas amor
a esta deidad, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son.

Mar. Suspendido a tus extremos,
te confiesso, gran señor,
en mi cuydado, no menos
la admiracion.

Rey. Ay Marques, vn imposible
sigue mi desvelo! *Mar.* No
por imposible le tengas.
Rey. Porq̃? *Mar.* Porque a tu valor,
que imposible fue imposible?
Rey. Aqueste, Marques, que huyò
de ser posible a mis ojos.
Mar. No ay robarla?
Rey. Es loca accion.
Marq. No ay seguirla?
Rey. No, Marques.
Marq. No ay hablarla?
Riy Marques, no.
Marq. No ay fuerças?
Rey. Tiene marido
de altiua, y noble opinion.
Mar. Darle al marido vn veneno,
que quando no aya quien, yo
se le daré, viue el cielo,
ò con el azero atroz
le daré muerte mil vezes,
sin admitir dilacion,
solo atendiendo a tu gusto.
Rey. Ay, Marques, cesse el furor,
que a saber quien es, quizàs
faltara esse arrojo en vos.
Mar. Que es faltar, viuen los cielos,
que de su curso veloz
faltarà primero el mouil.
Rey Confirmaslo? *Mar.* Si señor.
Rey Por quien?
Marq. Por vos lo confirmo.
Rey. Con que? *Mar.* Con la execucion.
Rey. Pues quando llegue esta noche
coronado vencedor,
el Duque Astolfo mi primo,
pues tan de mi parte sois,
hazed, Marques, que lo mateis.
Mar. Que escuché cielos! la voz
Aparte turbado.
apenas formo en los labios.
Rey. Que dezis, Marques? *Mar.* Señor,

© Biblioteca Nacional de España

ſi *Rey*. Veislo, eſtais ya en que fue
diſcreta mi preuencion?
Mar. Señor, quien penſara, que?
Rey Por eſſo os aduerti yo;
mas en fin ceſſe, Marques,
ceſſe en vos la turbacion,
que yo os eſtimo, y os amo;
mas aduertid, que yo, y vos
ſomos quien ſabe el ſecreto,
que ſois vaſſallo, y Rey yo
que os ha meneſter, mirad,
Marques vueſtra obligacion. *Vaſe*.
Mar. Ay deſdicha ſemejante!
que de mi amigo el mayor
de la mitad de mi alma,
ſino de mi coraçon,
oyga yo en labios agenos
ſu ſangriento deshonor,
y no pueda yo vengarle!
O ley de la ſugecion!
ò impiedad! pluguiera al cielo
que a oir tu deſopinion
boluieras Duque mil vezes
vencido, y no vencedor.
Vaſe, y dizen dentro en dos partes.
Vnos. Viua Irene, viua Irene,
Reyna nueſtra, para honor
de Inglaterra.
Otros. Del Duque
Aſtolfo viua el blaſon.

Al ſon de inſtrumentos veliços ſale acompañamiento, Re quecillo de ſoldado gracioſo, el Duque con gineta, Flor e la de Soldado eſtrangero, Florinda, y la Duqueſa de color, la Reyna de camino, el Rey, y el Conſtable de negro, todos muy viſtoſos y en eſtando por ſu orden dizen.

Rey. Para luz deſta eſfera, y para gloria
de Inglaterra, y ſu inmortal memoria,
ſea V Mageſtad muy bien venida. *Abrazados*
Eſtè el Marques cubierto, y el Conde eſtable.
Reyn. Para dueño de vna alma, y de vna vida
que a vueſtros pies conſagra ſu cuidado,
ſea V. Mageſtad muy bien hallado. *Deſabrazados*.
Rey. Del camino, y canſancio como viene
V. Real Mageſtad? *Reyn*. Como quien tiene
librada el alma, y la atencion librada,
para ſeruiros, ſin canſarle nada.
Rey. Dicha es, que a mi fortuna le agradezco,
pues tantas glorias de ſu fe merezco.
Duq. Ya he buelto honora Londres vitorioſo, *Ap*.
aora podré ſaber el miſterioſo
auiſo de mi padre, que al partirme
pudo abraſarme, pudo confundirme:
Aora digo, ſabré tan fiero encanto,
ſi en ciegas llamas no perezco en tanto.
Reyn. Al Duque le deueis tanta vitoria.
Duq. No me atormentes barbara memoria. *Ap*.

de

© Biblioteca Nacional de España

dexame honor viuir. *Rey.* Duque, pariente,
no llegas a mis braços? que accidente
os causa tal tibieça? *Arrodillase.*
Duq. El que llega a los pies de vuestra Alteza,
mal podrà llegar tibio, quando ciego
llega, señor, a donde humilde llego.
Rey. Dadme los braços, Duque, y primo mio. *Abrazale.*
Duq. Dexame imaginado desvario. *Ap.*
Rey. Ois Marques? *Marq.* Señor. *Rey.* No es soberano *Ap.*
el brio de la Reyna? *Marq.* Es caso llano.
Rey. Pues aunque es tan hermosa su luz pura,
con la Duquesa es sombra su hermosura.
Mar. Si, pero vuestra Alteza ha reparado,
en como viene el Duque alborotado?
Rey. Ya lo he visto, Marques, mas poco importa,
quando vn dulce bolcan el alma aborta,
que và a morir sediento en los cristales
de la Duquesa, causa de mis males.
Duques. Mirò el Duque me mira misterioso. *Ap.*
Valgame Dios! y que temor forçoso
deue tener la que assistiò ofendiendo,
puesto que vna inocente està temiendo!
Reyn. Duque. *Duq.* Señora. *Rey.* No me aliuia cosa. *Ap.*
Rey. Muy bella es la Duquesa vuestra esposa.
Duq A Vuestro sol señora es breue estrella,
pluguiera al cielo fuera menos bella. *Ap.*
Cond. Parad el buelo presumpciones mias! *Ap.*
Rey Dexadme temer sus fantasias! *Ap.*
Marques. Ojos cegados, si para vuestro mal nacisteis
del Duque la deshonra que sentisteis! *Ap.*
Duq. Dexame vn rato ceguedad tirana! *Ap.*
que aunque acredites fantasias, vana
contra mi honor, que candido se escriue,
aunque zeloso en las memorias viue,
la Duquesa es quien es, y en sus arrojos
ciega es la presumpcion, mienten los ojos.
Requef. Valgame Dios, si en tanto cumplimiento,
pues gente es de razon, fuera de assiento!
Rey. Si vuestra Magestad le da licencia,
la victoria, el valor, la competencia
que alcançò, que mostrò, que ostentò altiuo,
con muerta vanidad, y acierto viuo

© Biblioteca Nacional de España

el Duque en el torneo militante,
la podrà referir, pues que triunfante
ſupo adquerir contra el Frances, que infama,
creditos a mi amor, lauro a ſu fama,
Rey. Fue la mayor hazaña que viò el mundo,
todo mi guſto en eſcucharle fundo.
Duq. Pues ſi guſta de oirlo vueſtra Alteza,
atienda a mi valor, y a mi fineza.
Requeſ. Relacion de lo miſmo que yo he viſto,
meior vn geringazo es viue Chriſto.
Duq. Al aplaçado palanque,
del mayor concurſo opueſto,
en las colores al Mayo,
y en las Eſtrellas al Cielo.
Belliſsimamente armado
deſde la eſpuela al cimero,
Monſiur, Duque de Belflor,
aſsiſtido de Roberto
ſu padrino, al Saxon circo,
ſaliò en vn caualio obero,
cuyo brio, cuya gala,
amenaçando a los vientos
tan bellamente peſaua,
que a corbetas, y eſcarceos,
boluiendo de la herradura
el recien calçado eſpejo,
tal vez al brillante viſo
engañandoſe a ſi meſmo
monſtruo ſe eſtudiò Narciſo,
pues parado en ſus reflejos,
no ay (dixo) otro como yo,
aunque de rayos Febeos
luzientemente ſe opongan
quantos en el quarto cielo
en los peſebres de eſtrellas
pienſan luz, taſcan luzeros.
En eſte, pues, entrò, y dando
deſpues, con galan deſpejo,
vn torno a la plaça, pudo
en los que paſſar le vieron
afiançar ſus eſperanças
a coſta de mi eſcarmiento.
Acabò de dar el torno,
y en dandolo, partiò luego
al palenque, donde yo
en vn bayo cabos negros,
que haziẽdo vn golfo de eſpuma,
de los alacranes meſmos,
a reſpiraciones daua
todo el ayre, y todo el fuego.
Tan ſoberuiamente altiuo,
tan velozmente ſoberuio,
que en el mar de ſus eſpumas
fue caũallo a vela, y remo.
Le eſpere, y quando al inſtante
ſonaron los inſtrumentos
veliços, que a la paleſtra
ſoplado incentiuo fueron.
La ſeña hizieron los Jueces,
y yo al caualio batiendo
la hiriente eſpuela, la lança
puſe en el riſtre, y violento,
le embeſti de tal manera,
venturoſo, como dieſtro,
que de la valiente lança
pudo el hierro por acierto
tomar para las eſpaldas
paſſa portes en el pecho.
Baſtara de aqueſta herida
para mi aplauſo el ſuceſſo,
mas no me pague con ella,
pues indignado, acudiendo
a la cuchilla, fue tanta
ſu deſgracia, y mi denuedo,

© Biblioteca Nacional de España

que opilado de su muerte
bebiò en mi espalda el azero,
dos heridas sin mi ofensa
le di, y con bizarro aliento
de vn golpe, corté las riendas
al caballo, que sintiendo
el peligro de su vida,
y el fracaso de su dueño,
como naue sin timon,
corriò los golfos del viento.
Victoria aclamaron todos
por el Ingles, viua excelso
para el culto de otros siglos
en los altares del tiempo.
Viua, a vozes repetian,
y su Alteza, a quien el Cielo,
para fenix nuestro guarde,
desde el balcon con vn lienço
me llamò, y sin duda alguna
me diera en publico el premio,
a no estoruarlo el boluer
por vn soldado, que expertò
se defendia de muchos,
que le venian siguiendo;
y era porque auiendole
desmentido vn caballero,
anduuo tan arrogante,
y tan ayroso en su duelo,
que le diò en publica plaza
vn bofeton, y metiendo
mano a la espada a pesar
de los estorbos opuestos,
del afrentado, y los suyos,
le venia defendiendo.
No se espante vuestra Alteza
de la accion ossada, puesto,
que buscò despues la afrenta
quien quiso agraviar primero,
y fuera de esso, el honor
es vn cristal, vn espejo;
¡ay del mio! y ay de mi! *Apar.*
(si es verdad lo que rezelo)
que al primer soplo se empaña,
quedando impuro lo terso.
Y assi no fue mucho, antes
me parece que fue vn hecho
para que algunos conozcan
desvanecidos, y ciegos,
que no siempre por señores
han de escaparse a los riesgos
del honor, quando arrogantes
agravian a otro que es menos.
Antes yo siento por mi,
que a ser yo, viuen los cielos,
mi honor mirando manchado,
y ofendidos mis respectos,
que no solo le pegara
el bofeton, pero ciego
loco, barbaro, arrestado,
Saca el puñal, y vase àzia el Rey.
con este azero en su pecho,
en su vida, en mi vengança,
en su sangre, mas que es esto!
perdoneme vuestra Alteza
que lleuado de mi afecto,
ù de mi honrado coraje
me descompuse indiscreto.
Que es esto honor? no me lleues
a precipicios de incendios. *Apar.*
En fin señor, a su lado
empeñado en defenderlo
pudo escaparse de todos,
y yo al balcon acudiendo
de la Reyna mi señora
despues de aplausos inmensos,
recibi el laurel sagrado,
que sobre mis sienes puesto,
dexò embidiosa a Saxonia,
y conseguido tu intento.
Esta es señor la victoria,
este señor el trofeo,
esta del Francès la afrenta,
y este que miras Florelo,
que es el soldado que dixe,

y yo

© Biblioteca Nacional de España

y yo quien tus plantas beso.
Fl. Y yo a las vuestras señor,
si tanta dicha merezco,
reuocaré felizmente
de mi fortuna lo aduerso.
Haze vna reuerencia Florelo.
Rey Nunca de vos, primo mio,
mi amor esperaua menos,
segunda vez a mis braços
llegad, y lograd en ellos
mi amor, mi fe, y vuestras glorias,
lo mismo os digo, Florelo,
pues tal padrino tenéis.
Duq. Dichoso yo que merezco
tanta dicha. *Req.* Desta vez
es mi señor, sin remedio
seis, ò siete vezes grande,
y grande, no muy pequeño.
Rey Vamos donde vuestra Alteza
descanse. *Reyn.* Si os sirvo en esso,
mi gusto es vuestro.
Rey. Ay hermosos. *Ap.*
basiliscos por quien muero,
Marques hazed lo que os dixe. *ap.*
Marq. Ya escrito señor le tengo.
Rey. Dadmele para leerle.
Dale vn papel el Marques, todo a parte.
M A queste es. *Rey.* Yo os agradezco
la breuedad, y el cuydado;
pero en lo demas, ya os tengo
dicho Marques, que os importa
la vida el guardar silencio,
Duquesa seguid la Reyna.
Duq. Clicie soy de sus reflejos.
Rey. Condestable entrad conmigo.
Cond. Que es esto diuinos cielos!
Vanse entrando todos, y van dexando al Duque.
Marq. Lastimado por no verle, *Ap.*
me voy a callar muriendo:
Vase sin hablarle,
yo me voy a recoger. *Vase.*

Duq. Que es esto cielos!
traydora fortuna mia!
a donde vàs pensamiento?
Intentar el Rey casarse,
impedirlo el Frances fiero,
auer torneo en Saxonia,
tener el Rey tantos deudos,
embiarme a mi, y dexarlos,
salir de mi casa (ay cielos!)
y al salir dezir mi padre,
hijo a Dios, y bolued presto
si venceis, porque os importa
colegir, y el alma incendios!
partir al torneo, en fin,
boluer al fin del torneo,
y quando su Magestad
pensé, ò pesar de mi fuego!
que premiasse mi valor,
le hallo misterioso, y ciego,
a mi padre absorto admiro,
triste a la Duquesa veo,
al Conde le hallo Marques,
Grande, Secretario, y dueño
de la voluntad del Rey.
Y en fin quando el lauro espero,
irse todos, y dexarme,
que es esto cielos, que es esto!
mas si acaso mi desdicha
con algun traydor intento,
quitarme ordena la vida
con viles desluzimientos:
de mi padre, ò mis amigos
sabré de tanto misterio
la causa, para que noble,
ò con mas luz, ò mas ciego
en las traziones que juzgo,
ò en las desdichas que temo,
ò el desengaño me alume,
ò me mate el sentimiento. *Vase.*
Salen la Duquesa, y Florinda con luzes.
Duq. Ay Florinda, muerta vengo!
Flor. Pues señora buelue en ti,

© Biblioteca Nacional de España

que

que si el Duque te halla assi,
mayores daños preuengo.
Duquesa. Si el Rey està declarado
ya, contra el ser de mi honor,
como puede mi temor
ser menos que mi cuydado?
Cierra Florinda essas puertas
que como las de mi pecho,
que no estén es bien sospecho
mas de para el Duque abiertas.
Fl. Cierrolas; mas ya es en vano.
D. Quien es? *Sale el Rey, y Marq. al paño.*
Rey. Yo soy. *Duq.* La voz muere.
Rey. Aunque el mismo Duque fuere
ninguno. *Duq.* Trance inhumano!
Rey. No entre aqui mientras que yo
no salgo, y ved lo que hazeis.
Mar. Coraçõ no me culpeis, *Ap.*
pues no tengo culpa, no.
Alma tratad de acabar,
pues mas no podeis hazer,
mal aya el obedecer
donde es delito el mandar. *Vase.*
Rey Duquesa. *Duq.* Señor, pues vos
a estas horas? *Rey.* No os turbeis,
que segura estar podeis
estando solos los dos.
Duq. Pues como (en vano defiendo)
si la Reyna mi señora.
Rey. La Reyna no puede aora
estoruar lo que pretendo.
Duq. Y si el Duque acierta a hallaros
aqui, y contra su honor puro.
Rey. El Duque està muy seguro,
y yo vengo solo a hablaros.
Y assi porque cesse aquessa
turbacion, que a dicha tengo
escuchad a lo que vengo,
y me iré luego Duquesa.
Yo vi vuestros ojos tan bellos,
y tan ciego los miré
que acabo con dezir, que
muero Duquesa por ellos.
Vos los ojos visto aueis,
y vos no ignorais mi empeño,
y de los ojos el dueño
sois vos quien lo conoceis.
Pensar que puedo oluidar,
es pensar que en blancas huellas
apague el mar las estrellas,
ò el las encienda en al mar.
El a escrito este papel,
si mi amor os lo merece,
oid vereis que os parece
quedando os despues con él.
Rey. Cielos intento saber.
Duq. Desdicha incierta!
Rey. Si es vuestro amor en vos mas.
Duq. Que rezelo!
Rey. Piadoso quando os doy.
Duq. Mucho desvelo!
Rey. Vn alma, que en vos viua.
Duq. Yo estoy muerta! (ta
R. Sacrilego mi labio. *D.* Honor
Rey. Mucho fuego bebiè.
Duq. Toda soy yelo. (consuelo
R. En vuestro albor, q̃ ya. *D.* Mas
Rey. Es vida en mi, y en vos.
Duq. Mi muerte es cierta. (tes siẽto.
R. Solo os pido, q̃ miẽtras. *D.* Muer
Rey. De essos ojos la luz.
Duq. Llantos, cegadme.
Rey. Osadodaré.
Duq. Barbaro ardimiento!
Rey Mi fe, que ciega os busca,
Duq. Honor buscadme.
Rey. Pues muerto os amo.
Duq. Matadme el tormento.
Rey. Me deis la vida.
Duq. Penas acabadme.

Dentro el Condestable.

Cond. Viue Dios, que si intentais
impedirlo, que la vida
os quite, aunque el Rey lo impida
Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Ay de mi! *Rey.* Que os alterais? perded el miedo, cobarde, conmigo estais. *Duq.* Ya lo sé.

Vale el Rey a darle el papel, y cae se le, y dale la Duquesa.

Rey. Alçad el papel. *Duques.* Si haré para daroslo.

Rey. Ya estarde. *Quedase con èl.*

Sale el Condestable, y el Marques detràs.

Cond. Para mi no puede auer quien me lo pueda estoruar, que yo, viue Dios, se entrar para hazer.

Rey. Que aueis de hazer?

Cond. Que repare, atento ya, vuestra Alteza, que el honor de mi hijo, no es menor.

Rey. Basta Conde, bueno està, la culpa avrà sido mia, mas aduertid tan mirado, en que vn pesar me aueis dado mayor que vuestra osadia. Y aduertid tambien si hizisteis el arrojo, que os cegò, que estaua aqui dentro yo, y mi precepto rompisteis. En fin, vos sois muy honrado, mas sabed en vuestro aliento, que si vos quedais contento, que yo voy Conde enojado: viue Dios, que en su castigo, *Ap.* ha de ver quanto le pesa; a buenas noches Duquesa, Ricardo venios conmigo.

Vase el Rey, y el Marques, y sale el Duque por otra parte.

Duq. Padre, esposa, que es aquesto? mudos me mirais, no hablais como, dezidme, callais? monstruo, ò muger, di que es esto?

Duques. Aunq̃ es tan grande mi mal, aun para mas confundirte, lo que yo podré dezirte es solo, que estoy mortal. Tu pena en tu padre infiere, que yo aunque me ves aisi, no se de ti, ni de mi mas de lo que él te dixere. *Vase.*

D. Pues q̃ aguardas, quando incierto busco en ti mi muerte fiera.

Cond. Pluguiera al cielo, pluguiera, hijo Adolfo fuera cierto.

D. Pues que esperas? *C.* Nada espero.

Du. Pues habla. *Cond.* No ay para q̃.

Duq. Pues que sabes? *Cond.* Nada sé.

Duq. Que afirmas? *Co.* Solo q̃ muero.

D. Di mi agrauio. *C.* No ay agrauio.

D. Pues qu es esto? *C.* Vna ilusion.

D. De qué? *C.* De vna confusion.

D. Dila. *C.* No es precepto sabio.

D. No ay remedio? *C.* Aora no.

D. Quando lo avrà? *C.* Nunca hijo.

D. A que de muertes colijo!

Cond. A que dellas siento yo!

Duq. Dexadme, dudas, dexadme, que quereis? *Cond.* Buscadme.

Duq. Huidme,

Cond. Seguidme, penas, seguidme.

Duq. Matadme, cielos, matadme.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Duque, la Duquesa, Florinda, y Requesillo, todos con luto, y el Duque con vnos papeles.

Duq. Este es el papel, con él a Florelo le darás su parte. *Req.* A fe que me dàs con él muy lindo papel, Dios me libre de librança, aunque a letra vista esté, pues suele comer de fe el que cobra de esperança, pues luego el señor Florelo, ò el señor diablo, que ha dado en campar muy emplumado,

© Biblioteca Nacional de España

teniendo el caudal mochuelo,
todos los dias sin penas
le he de prestar para el resto,
y el dia que no le presto
lo pago con las setenas.
De modo que el tal señor,
a quien de çonço señalo,
si le presto es harto malo,
y sino es mucho peor.

Duq. Vete Requesillo aora
que yo haré que esteis los dos
diuididos. *Req*. Dete Dios
mas vida que a vna teñora
viexa, gorda, pernicial,
necia, hipocrita, enfadosa,
y que sobre escrupulosa
le huele la boca mal. *Vase.*

Duq Mi desvelo, ò mi atencion *Ap.*
han hallado este papel,
letra es del Marques infiel,
y causa de su traicion.
Mi honor herido me exorta,
mas entre aleues extremos
coraçon disimulemos,
que aora la prudencia importa.

Duques. Temeroso en vuestra fee, *Ap.*
cobarde estais coraçon,
no lo seais, que no es razon
que quien no ofendiò lo esté,
aspirando a la disculpa,
en la misma tiranìa
suele ser la cobardia
consequencia de la culpa.
Mas en la escuela eloquente
de vna honrada resistencia
no se pronuncia sentencia,
sino ay culpa antecedente.
Mas pues honrados enojos
los ignora la verdad,
llorad, coraçon llorad,
que para esso son los ojos. *llora.*

Duq. Lloras, Duquesa?

Duques. Ay de mi! *Apar.*
De tu padre me acordé,
Duque, y señor, y lloré
su muerte, y lo que perdi.

Duq. Y no mas de esso llorauas?

Duques. Solo su pena forçosa (si
me obligò a el llanto. *Duq*. Otra co
crei que llorando estauas;
porque aunque, ay mortal dolor!
acabaron su verdad,
diez horas de enfermedad
en mil siglos de rigor.
No por esso el padecer
se ha de admirar del viuir,
que entre el nacer, y el morir
solo ay por medio el nacer.
Con que en ansia tan penosa
como fuego en llanto dauas,
llegué a creer que llorauas
el auer nacido hermosa.
Porque aun en el merecer
siempre aprendido el pesar
estudiò para llorar,
quien supo hermosa nacer.
Y assi pues en vano das
perlas en doliente humor,
baste ya, muera el dolor,
cesse el llanto, no aya mas.

Duques. La llouiosa tempestad
dizes que cesse en mis ojos,
quando lloran mis enojos,
no mi luz, mi humanidad.
Bien se dexa colegir
tu error, pues no hechas de ver
ser achaques del nacer
las lagrimas del sentir.
Aunque segun el reson
de mis ansias, de mi encanto,
de mis penas, de mi llanto
tal vez a mi presuncion.
Con desvanecida idea
le he dicho para conmigo,
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues tantas desdichas sigo
no deuo de ser muy fea.
Mas aduirtiendo despues
que soy tuya, y que eres mio,
el plumoso delvario
pone la cera a tus pies.
Pues quando mas vana estoy,
me digo en lo que padezco,
puesto que a el Duque merezco,
sin duda que fea soy,
con que boluiendo a el encanto,
que el coraçon me desHaze,
hallo que mi llanto nace,
de auer nacido mi llanto;
y assi si quieres escusar
mi llorar compadecido,
quitame el auer nacido,
y escusaraseme el llorar. *Llora.*

Duq. O conocida desdicha! *Ap.*
de vna suerte, en que se vén,
que aun ay lagrimas tambien
desgraciadas por la dicha.
Que llore aqui vn padecer,
y que a vista de mi honor
desee creer mi amor,
y no se atreua a creer!
Mal aya amen la impiedad,
donde con fueros forçosos,
por ley ha de ver dudosos
sus creditos la verdad.
Duquesa. *Duquesa.* Mi bien.

Duq. Que pena! *Ap.*

Duq. Gustas tu? *Duq.* Si, que el q̃ llora
su culpa a vezes condena,
y assi el llanto en tu disculpa,
jamas lo quisiera ver,
porque no llego a creer
que en mis penas tienes culpa.

Duquesa. Pues si es assi en mi fineza
sin hallando mi afliccion,
cuenta, señor, tu passion,
y cesse tanta tristeza.

Duq. No Duquesa en essa parte
mi rigor fiero, y tirano,
que lagrimas das en vano
podrà solo asseguarte,
pues mientras que no supieres
tu mi mal, yo el que padezco,
lo poco que te merezco
en callar de lo que mueres.
La causa tambien que huuiesse
para que mi padre entrasse,
y que con el Rey cenasse,
y que muerto amaneciesse;
y en fin mientras mi deseo
no aclara quando me admiro
ciertas desdichas que miro,
y ciertas causas que veo.
Aunque es verdad, y en pureza
està mi pena importuna,
no tienes culpa ninguna
respeto de mi tristeza.
Viboras serán tus ojos,
que en vez de puros humores,
darán a las bellas flores
mil aspides por despojos,
donde con tirano herir
a mi honor podrán verter
los ambares del oler
venenos para morir.
Esto decreta cobarde
en los miedos que concibe
mi fe, y entre penas viue
mi pecho que en llamas arde.
Y assi puedes perdonar
que en tanto a mi parecer,
ni contento me has de ver,
ni yo gustoso he de estar.

Duquesa. Pues es posible, señor,
que es ley, ni es razon aquessa.

Duq. Culpa tu suerte Duquesa.

Duquesa. Tenga otra suerte mi amor,
no logre orejas lo injusto.

Duq. En lagrimas de muger,

© Biblioteca Nacional de España

aſpides ſiempre han de ſer.
Duq. Aſpides, pues no es mas juſto,
ſeñor, pues tiene ofendida
mi vida, tu fe, y tu honor,
que entre ſangriento rigor
pague ſu culpa mi vida?
Si ſeñor, mas acertado
es en vn lançe forçoſo,
para que viua vn dichoſo
darle muerte a vn deſdichado.
Deſanudeſe el valor,
deſenlazeſe la furia,
y entre inocencias de injuria
muera yo, mas no mi amor;
muera yo, otra vez prefiere
mi amor, y en tu pecho priue;
porque el que muriendo viue,
ſolo viue quando muere.
Duque, ſeñor, centro mio,
buelue, buelue, y ſatisfecho
dexe tu azero en mi pecho
vengado tu deſvario.
Da termino a tanto mal
como nos combate infiel,
ſaca ſangriento clauel
de donde ſolo ay criſtal.
Fallezca de tus enojos
el extremo, con borrar
lo infeliz de vn adorar
la deſdicha de vnos ojos,
que no es bien, que en dolor tanto
aſsiſtan con anſia pura,
ciegos para la ventura,
y con viſta para el llanto.
Hazlo, ſeñor, y no priue
mas tu preſuncion mortal,
no viua ocioſo el puñal
contra quien ocioſa viue;
que aunque el morir me acõpañe,
Llora el Duque.
quando mas viuir procure,
y aunque el mundo lo murmure,
y Inglaterra lo eſtrañe,
ſabiendo que fue tu guſto
en paz dulçe, en dura guerra,
el mundo, y Inglaterra
dirán, ſeñor, que fue juſto.
Lloras Duque? *Duq.* Yo, de que?
ò peſar de mi dolor! *Ap.*
Duqueſ. Buelue la cara, ſeñor.
Duq. No me atreuo. *Duq.* Pues porq̃?
Duq. Porque es conſejo mas cuerdo,
aunque es precepto tirano
el no verte, ſi me gano,
que mirarte ſi me pierdo.
Sale Riqueſ.lo.
Req. Señor, el Marques Ricardo,
con bien languida preſencia,
para entrar pide licencia.
Duq. En nueuas centellas ardo; *Ap.*
el Marques licencia a mi,
nouedad en ſu amor es!
Req. Como es tan nueuo Marques,
por nouedad entra aſsi.
Duq. Dile que entre, y tu Duqueſa
retirate aora en tanto.
Vaſe Requeſillo.
Duqueſ. Allorar me iré, q̃ el llanto
jamàs en vn triſte ceſſa.
Duq. Haſta encontrar cõ la muerte
dudas poco a poco vamos. *Ap.*
Duqueſ. Y como, ſeñor, quedamos?
Duq. No puedo aora reſponderte.
Duqueſ. Pues ſe ha de acabar (penar)
de mi vida la altiuez,
acabe ya de vna vez
con lo que ſe ha de acabar. *Vaſe.*
Duq. Aora verà en el papel
el Marques, pues es ſu letra.
que ſi el alma me penetra,
a el le culpa amigo infiel.
Señor Marques. *Sale el Marques.*
Marq. Señor Duque.
Duq. Tengo a grande nouedad
tan-

© Biblioteca Nacional de España

tanto fauor en mi casa.
Marq. Pues porque es bien q̃ tengais
a nouedad el venir
a veros yo, y visitar?
Duq. Porque como los priuados
del Rey tan altos estàn,
y su anelo, y su ambicion
todo es subir, y aspirar,
engañados con la idea
de segunda Magestad,
tal vez en la tierra apenas
aun los que por ella vàn.
Marq. Señor Duque, los que tienen
que mirar de propriedad
dos Orientes, como yo
sangre, el vno principal,
y el otro el conocimiento,
que me deuo a mi humildad,
no se oluidan de quien son
soberuiamente, antes qual
vid, que en tertuosos lirios
reciprocamente và
de trepa en trepa subiendo
a ser suaue mitad
del olmo, cuya altiuez
copa siendo del cristal,
del alua nace estheralda,
para fenecer deidad.
Y quando mas anudada
al dulce fuerte, enlazada
de su conexion se mira
cuerdamente liberal;
mirando atenta que nace
del suelo, y que en el està,
porque no la culpe auara
del siglo la ceguedad.
Prodiga, racimos pinta,
discreta pampanos dà;
assi mi dicha enlazada
a el olmo altiuo, y Real
de mi priuança, aunque excelsa,
tan alto ocupa lugar,
como en la tierra se funda
prudentemente sagaz,
reparte con vuestro pecho,
no oluido, ingrato desleal,
si vn amor que ha de viuir
dichosa inmortalidad.
Duq. Conoceis aquesta letra?
Enseñale el papel.
Mar. Que miro, yo estoy mortal!
Duq. Aora verà su traycion. *Ap.*
Marq. Dissimulemos pesar! *Ap.*
Duq. Que dezis?
Mar. Amigo Duque
hablemos con claridad.
Ya sabeis, ya sabe el mundo,
Duque, que nuestra amistad
no ha consentido dobleces;
porque firme, limpia, y leal,
a Orestes, a Almundo, y otros
que cuenta la antiguedad,
pudo dar nobles embidias,
si nobles embidias ay.
Pues siendo, como ya os consta,
llegar vos a imaginar,
que en mi pudo faltar, es
pensar, que la claridad
del dia puede ser sombra
contra el Sol, que el ser le dà.
Duq. Pues negais que este papel,
Marques, que mirando estais,
es vuestra letra? *Mar.* Si Duque.
Duq. No es vuestra letra? *M.* No ay tal
no es mia, ni la conozco.
Duq. Mas con esso me abrasais;
viue el cielo, y sino fuera
barbara temeridad
a el azero, al alma que arde
en vno, y otro bolcan,
remitiera. *Mar.* Duque Adolfo,
refrenad la voz, mirad,
que es el Marques vuestro amigo.
Duq. Como puede ser, si estan

©Biblioteca Nacional de España

estos fiscales diziendo,
que es falsa vuestra amistad?

Mar. Ay mas desdicha en el mundo,
mas muerte, ni mas pesar, *Ap.*
que por tercera persona
ser vn hombre desleal
con su amigo! ò dura ley
del silencio, y la lealtad!
Mas viue Dios (pues el Duque
quexoso conmigo està
de mi fe) que Inglaterra
oy de mi se ha de admirar.
Duque, yo vine a llamaros
por la Reyna, que os està
esperando muy aprisa,
quedaos a Dios, y mirar
podeis, que essa no es mi letra;
y quando (que es vanidad)
lo fuera, yo quanto a mi
tengo disculpa muy leal
quedaros, sin ofenderos:
harto os digo, a Dios quedad. *Vase.*

Duq. O que bien dixo, el que dixo,
que a vn pesar, otro pesar
le seguia, y a vna duda
otra mayor ceguedad!
Mas paciencia honor, paciencia
hasta morir, ò aclarar
la verdad de vuestro engaño,
si en el engaño ay verdad.
Vase, y salen Florelo y Requesido.

Req. Hõbre, q̃ es lo que me quieres?
dexa me por barruas,
que te lleue, ò que me lleue.

Flo. Ya he dicho al muy truan,
que no me gruña, no sea
que me amostace, y la faz
le dexe calua de nares.

Req. Vuesse merced no harà tal,
que aunque es valiẽte, es discreto;
y en fin siendolo, echarà
de ver la fà ta que es calvo;
y assi antes me avrà de dar
la muerte, aunque sea a traycion;
porque si a vn calvo le dà,
no està obligado a pegarle
por delante, ò por detras.

Flo Siendo yo el que se lo pido,
digame, no sabe ya,
que todo lo que touiere
me lo ha de dar, ò prestar?

Req. A esso respondo dos cosas;
la primera; que jamas
prestado, y bien pida, quien
no pide para pagar.
La otra; es, que dar yo a vusted
no tengo que, sino es ya
el que le doy. *Flo.* Que?

Req. Vnas quexas
de su condicion mortal.

Flo. Quexas a mi, pues de que?

Req. Escuche atento, y oirà
vn palmito de la oreja,
el de que a fe, que estàn
rebentando por salir.

Flo. Pues ea rebiente. *Req.* Hallauan
Primeramente, señor
Florelo, con mucha paz
me quexo de vsted, que siendo
en la mesa mu parcial,
para lleuarme a sus fiestas,
no se acuerda de mi mas
que vn hombre de sus pecados
quando se và a confessar;
y amistad que solo es
buena de mesa no mas,
ello amistad podrà ser,
mas es bellaca amistad.
Si vsted juega, y algo gana,
luego muy crespo de faz,
aun antes de que le pida,
mas graue se pone, mas
que vn dotor, quando es dotor,
auiendo sido gañan.

Y

© Biblioteca Nacional de España

Y esto cae, sobre que siempre
su eterna necesidad,
a qualquier hora me tiene
siendo reloxracional.
Y ten, me quexo, que auiendo
vn mes que vusted vino, avrà
vn mes que para hazer seña,
es tanto el gargagear
que gasta con Florindica,
que a pique de resbalar
la he visto ya en los rincones,
si cayrà, sino cayrà.
Y esto cae segunda vez,
sobre que Florinda cae
en Quaresma para mi,
y para vsted en carnal.
Iten, que oliendole mucho
los pies, y la boca mal,
dize, que es hombre de partes.
Iten, que es muy liberal
de manos, y de palabras.
Flo. Picaro, que lo seràs,
que lo eres, que lo fuistes,
con picara antiguedad,
aun antes de estar en cierne:
en la mollera de Adan.
El alma que te criò,
y tu mentis desde allà,
que desde aqui a pescozadas,
y a cozes yo te haré hablar.
Req. Ay mi Dios que se ha enojado!
Dale de cozes, y puñadas.
Flor. Picaro toma. *Req.* Ay, ay, ay,
Iesus, que me ha muerto vn ojo!
Flo. Bufon, de entrambos cegad. *dale.*
Req. Ara mas, que tantas buel tas
vienen a parar en mal.
Flo. Que es burlas, estas son burlas?
por Dios que os he de marar. *dale.*
Req. A mi amo he columbrado: *Ap.*
Aora bien, Gallego, y çiças,
Picaro delvalijado,
pierde tiempo ganapan,
velitre, ruin, y menguado,
a quien aueis de matar?
Sale el Duque, y el Marques.
Duq. A mi penas a mi todas, *Ap.*
pues sois muchas no temais.
Que es aquesto? *Flo.* Que ha de ser?
Esse picaro truan.
Duq. Ha Requisillo, basta ya,
que ya otra vez te lo he dicho:
vete Requesillo. *Req.* Ay tal,
yo acaso naci en las maluas?
Duq. No repliques. *Req.* Tu veràs
qual allà fuera te pongo.
Flo. Oyes, obrar, y callar,
anda. *Req.* Si yo lo aguardare
me lleue amen Satanas.
Vase cada vno por su puerta.
Marq. Duque la mayor fineza
que viò ninguna amistad,
oy por vos mi amor intenta.
Du. Qual es Marques? *Ma.* No se qual
hasta que mi amor la logre
solo con pretexto leal,
de que conozcais por ella,
Duque, que engañado estais,
en no creer que os soy fiel.
Mas la Reyna sale ya,
disimulemos aora.
Sale la Reyna.
Duq. Temblando la llego a hablar,
que vn zeloso todo es miedos. *Ap.*
Deme vuestra Magestad
sus Reales pies.
Reyn. Duque Astolfo.
Duq. A ver lo que me mandais
solo señora he venido.
Reyn. Si, mas no muy puntual,
como aueis tardado tanto?
Duq. Señora, vn hora avrà ya
que me diò el Marques auiso,
mas como nuestra amistad

es

© Biblioteca Nacional de España

es tan grande, hemos estado
detenidos en hablar
indiscretamente vn rato.
Reyn. O como juntos estàn, *Ap.*
lo confiado en el Duque,
y en el Marques lo desleal!
mas yo lo remediaré,
Duque en mi quarto aguardad.
Duq. Respondat e mi obediencia.
Vase el Duque con vna reuerencia.
Reyn. Marques. *Marq.* Señora.
Reyn. Mirad,
pues que tan discreto sois,
que es vassallo muy caual
el Duque, y que si muriò
de violenta enfermedad,
el Condestable, yo, y todo
contra el que intente agrauiar,
al Duque, sabré irritada
castigar su deslealtad,
ò al emboço de vn veneno,
ò a los filos de vn puñal. *Vase.*
ar. Ay pena como mi pena!
ay mas muerte, ni ay mas mal,
que ir a acertar el amor,
y no saber acertar!
que ofenda yo con querer.
Mas viue Dios, que pues ya
todos sin razon me culpan,
que el Rey me ha de perdonar,
porque he de dexar la corte
Enfureciendose.
retirado a mi verdad,
aunque falte a la grandeza
excessamente Real,
conque priuo, y con que valgo,
porque assi el Duque verà.
Sale el Rey algo de priessa.
Rey Marques, Secrerario, amigo,
priuado mio inmortal,
en buen hora yo os enquentre
(si para vn triste las ay)
seguidme, amigo, seguidme,
que solo os sali a buscar,
para que de mis intentos
el dicho solo fin sepais,
ya mi amor hallò su esfera,
pues esta no che podrà
amparandose de vos,
sino conseguir, goçar
de la presencia diuina,
de aquella hermosa deidad,
que el interés, ò mi dicha,
vencido imposibles han;
y assi Marques entrad presto,
venid, y no os detengais,
que es ya tarde para ir,
y ay peligro en el tardar.
M. Cielos, q̃ es esto que escucho! *Ap.*
ay mas desdichas, ay mas!
pues no me direis señor,
que extremo, òque no nedad
es esta? *Rey.* Venid conmigo,
y sabreislo. *Haze que se và.*
Marq. Oid, mirad,
pues si acaso el Duque acierta.
Rey. Marques no ay mas que acerta
que obedecerme, y seruirme,
y assi seguidme, y callad. *Vase*
Marq. Cielos, pues sabeis mi pecho,
cielos, pues mi mal mirais,
ò dexadme la ventura
ò la vida me quitad.
Vase, y sale Florinda cõ luzes, y ponelas en vn bufete, descubre a la Duquesa durmiendo.
Fl. Va de verdades, aqui
vencida de su cuidado
la Duquesa ha repotado,
y el Rey no reposa alli;
al Rey palabra le di,
porque el oro le tomé,
donde està el Duque no sé,
a el Rey, pues, mi amor le avrà,
pues

© Biblioteca Nacional de España

pues assi con mi palabra
conmigo, y él cumpliré,
voy pues que quando culpada
de infiel se mire mi fe,
todo lo remediaré
con dezir que no se nada.
Que temo si soy criada?
Abre y sale el Rey de noche.
Rey. Es Florinda? *Fl.* Si señor.
Rey. Segunda vez tal fauor
te pago desta manera.
Dale vna cadena.
Fl. Mil siglos viuas. *Rey.* Si afuera
te vàs viuiré mejor.
Fl. Pues a Dios, voy, y estaré *Ap.*
escuchando a mi señora;
porque en despertando aora,
es fuerça que vozes dé,
y en oyendola entraré
como que yo nada he visto. *Vase.*
Rey. Amor si este Sol conquisto,
no mas rayos, no mas fuego,
golfos de temor nauego,
Llega como medroso.
mas como mi amor resisto
si el Marques quedò a la puerta,
y yo logro esta ocasion,
quien duda, quien coraçon,
que serà mi dicha cierta?
valgame Dios! que indispierta
duerma assi quien con impio
fuego me abrasó. *Entre sueños.*
Duq. Bien mio
Duque! señor, no el rigor.
Rey. Valgame mi ardiente amòr
y q̃ carãbalo frio. *Tomala la mano.*

Parentisis diuino, que al sossiego
el alma fias en descanso leue,
dime, quando mortal tu luz te embebe,
si fuego, o nieue assistes, que estoy ciego,
Ser fuego, y no abrasarme quando llego
a tocarte, no al credito se deue,
pues nieue es impossible, que a ser nieue
te huuieras derretido con mi fuego.
Pues quien eres suspensa tirania?
bulto, quien eres, di, que no te cansa
el dar rigores tu difunto dia?
Mas ya la duda su rigor amansa,
que si durmiendo matas todavia,
Lisarda eres sin duda que descansa.

Cobarde està mi valor,
mas que aguarda mi desvelo?
quando entre piras de yelo,
Fenia renace su ardor:
de aqueste modo. *Duq.* Ay honor!
Vala a coger, y despierta.
pues como ossado, indiscreto,
a mi casa, a mi respeto
vuestra Alteza? *Rey.* Si es en vano
desmiente el rigor tirano:
yo se mi bien el efecto
que hã hecho en mi amor tus ojos
escucha por que te diga
que tu yelo los obliga
a dar el alma en despojos.
Mis bien nacidos arrojos,
dueño mio, escucha, pues,
si ya arrestado me vés
mortal tambien te venero.
Duq. Escuchadme a mi primero

© Biblioteca Nacional de España

que yo oyré a vos despues.
Solicitar los fauores,
quando con ansias benignas,
ò la dama los concede,
ò el amor los acredita;
no solo en el que los busca
es obligacion precisa,
mas fuera hazer lo contrario
especie de cobardia.
Mas seguir a vna muger,
quando vna muger rendida,
pide a vn hombre por su honor,
que la dexe, si la estima.
No solo el seguir la amante,
(perdone el que assi lo diga
V. Alteza) no es amarla;
pero toca en groseria,
porque aunque es verdad q̃ puede
dezir, que su amor le obliga,
y que es fineza la que haze,
no es disculpa bien traida;
porque quando amante vn hõbre
a vna muger solicita,
el atender a su honor
es la fineza mas fina.
Ya V. Alteza echarà
de ver, supuesto que mira
tan cuerdamente las cosas,
que quando ciego porfia
a Dios, al Duque, y a mi
nos ofende, y nos salpica
el honor con viles manchas,
que solo sangre las quita.
Ya lo sabrà V. Alteza,
no ay duda, no, que lo impida;
pues si ya lo sabe, y sabe,
que me acaba, y que me quita
la vida con perseguirme,
acabe en sus ansias mismas
de reconocer tambien,
que en vano con fuerças tibias,
rostro conquistar pretende,
que con presuncion altiua,
ò con alas de diamante
a ser estrella camina.
Que importa que alcon bolante
corte el viento, y la luz mida
tras de la garça que anhela,
si la garça peregrina
conoce, que si le aguarda
se pierde; y assi atreuida,
si aue arrancò de la tierra,
al Sol penacho se gira?
Quien viò en el mayor extremo
de su ambicion fugitiua,
poder parar vna nane,
quando por espumas riças,
aun el mismo pensamiento
no la alcança, aunque la siga?
Quien viò tampoco nacer
rosa que ambar despedicia,
vinculando al Sol luciente
en su purpura florida,
sin que calçada esmeraldas,
a las hirientes espinas
no anticipe las defensas
contra la mano atreuida?
Pues, señor, si esto es assi,
como V. Alteza inuicta,
no repara, que pretende,
quando vencerme imagina,
quatro imposibles a vn tiempo
puesto que mi honor se mira
ser torre, que muere estrella,
garça que esferas no embidia,
naue, que rayo se miente,
flor, que luz se verifica?
Mi señor, mi Rey, mi dueño,
no en valde vuestras caricias
ardiente fuego pretenda,
donde todo es nieue fria.
Como abrasados calores,
es posible que consiga
el desvelo que los busca,

© Biblioteca Nacional de España

adonde aun no huuo ceniças.
No en los templos de mi honor
sacrifiqueis la fe actiua.
de vuestro amor, que aspirando
a talamo, acaba en pira:
No malogreis las ofertas:
con sumisionas votiuas,
que no se obliga la imagen,
si ofende el que sacrifica.
Damas tiene Inglaterra,
seguildas, señor, seguildas,
y dexadme a mi que llore
del Duque honradas desdichas.
Mirad que ya el Condestable
acabò, y que la malicia
tray mi honor entre los ojos
de sus ciegos coronistas.
No demos mas que dezir,
entre escandalosas iras,
a la calumnia traydora,
a la cobarde ojeriza.
Y pues dezis que me amais,
reparad, ò suerte impia!
que no es buen modo de amarme:
quererme quitar la vida.
Con lagrimas os lo pido,
aun postrada de rodillas,
Arrodillase.
temerosamente humilde
tanta fatal desdicha;
como por puntos aguardo
de sa tentas ruinas.
Si acaso V. Alteza
memorias guarda, ò reliquias
de la tarde que en el Soto
ò mi mano ofendida,
sea que falte la causa,
que el cielo, que yo misma
esta luz me la abrase,
poner la mano en la vela, y apagala.
guarda, detente, mira.
Mas cielos, q̃ es lo q̃ he hecho!
ola Luis, ha Florinda.
Suena ruydo de espadas, y disparan dentro vna pistola.
Rey. Grande confusion! mas ya
mayores, pues que me auisa
con la pistola el Marques,
Andan por el tablado.
seña que quedò aduertida
para quando el Duque entrase.
Duq. Todo el pecho es nieue fria.
Rey. Mas ya vna puerta he encõtrado
albricias cielos, albricias;
huir el peligro agora
es la mayor valentia.
Vase, y sale el Duque por otra puerta con la espada desnuda.
Duq. Muere traydor, viue el cielo.
Duqu. Muerta estoy. *Du.* Si tu ossadia
villanamente se atreue.
Andan los dos sin toparse.
Duques. Ola Florelo. *D.* O enemiga,
viue Dios. *Duques.* Ola.
Sale Florinda con luzes y paranse
Flor: Señora,
perdona, que inaduertida.
Duques. Cielos, que es esto que miro!
Mirando a todas partes.
Duq. Que es lo que miro desdichas!
ya mi enemigo se ha ido,
ò pesia mi cobardia,
y mi descuido. *Duques.* La voz
apenas formo impedida.
Duque, señor, que es aquesto?
Duq. Mientes es, finge enemiga. *Ap.*
Duquesa, pues tu aqui sola?
Duques. Es porque siendo, que auia.
Duq. De que te turbas, Duquesa?
ò vasilisco! ò mentida! *Ap.*
vana ilusion de mi engaño!
ò aspid fiero! ò muerte viua!
Duq. Cielos, mi inocẽcia os mueua,
si es que puede en las desdichas

© Biblioteca Nacional de España aun

a vn en vosotros hallar
piedades vna afligida,
que a vna infeliz, aun los cielos
hazen su pena precisa.
Fl. De todo la culpa tengo,
miren que haze la codicia. *Vase Fl.*
Despues de mirar por todo el tablado dize el Duque aparte.
Duq Mandar llamarme la Reyna,
ir obediente a seruirla,
quedarme solo con ella,
temer mi propia osadia,
hazerme tantas preguntas,
y en fin quando me venia,
dezirme, ay cielos! dezirme,
Duque desmentid malicias
contra la Duquesa, quando
me consta a mi que os estima,
y que es roca inexpugnable
contra aleues osadias;
mas si pretendeis honor:
dexad a Londres aprisa,
boluer mortal a mi casa,
y quando, ay fuerte enemiga!
procuro entrar, me lo impiden
mal fundadas cobardias
huirme, passar adentro
ciego de mis ansias mismas
a buscar a mi enemigo:
y solo hallar mi desdicha,
pues hallo sin luz, y a solas
la Duquesa fementida,
que es esto Cielos! que es esto
traidora fortuna mia!
mas supuesto que ya en Londres
mi deshonra se publica,
que la Reyna no lo ignora,
que el riesgo me la acredita,
y que en fin no se quien es
con certeza el que se anima
traidoramente a ofenderme,
hagan remedio penas mias;
huyamos honor huyamos.
a diferentes Prouincias:
temase vna vez el riesgo,
y aunque el mundo nos lo impi
dexemos tantos tormentos,
temamos tantas desdichas,
soborne mos la calumnia,
para que mordaz no diga,
que el terremoto escuchamos,
y no huimos la ruina:
huyamos, que por lo menos
podrà assi dezir la embidia,
que supe huir los peligros
quando peligrè en las dichas;
sino es ya que antes que huyam
ardiendo entre bratas viuas,
requemandome entre incendi
ò verriendo ardientes iras,
ò a la Duquesa doy muerte,
ò a mi me cuesta la vida.
Vanse, y la Duquesa delante como temerosa mirando al Duque.

IORNADA TERCERA.

Sale el Rey enojado, y el Marques.
Marq. Ya el Duque, señor, llegò.
Rey Pues hazed que se detenga,
y no entre aora hasta que teng
licencia, y auise yo:
y vos Marques aduertid,
que quando algo manda vn R
que solo su gusto es ley
sin cobarde opuesta lid.
Y assi atento a vuestro juyzio
conoced en la violencia,
que negarse a la obediencia,
es buscarse el precipicio.
Y si pensais neciamente
con la licencia que os doy,
y con lo af & o que os soy,
llenado soberuiamente
del lugar en que os mirais

© Biblioteca Nacional de España

atreueros a enfadarme,
a enojarme, y disgustarme,
viue Dios, que os engañais;
porque sin mas atender
que a mi enojo, y vuestro arrojo,
ciego de mi propio enojo,
os sabre dar a entender
que vn Rey lo impossible ataja,
y que si en bolante suma
al Sol sube el nebli en pluma,
tambien en çeniças baxa.
Marq. Si presume vuestra Alteza,
quando su priuado soy,
que por el sitio en que estoy,
he de oluidar mi nobleza,
es engaño desatento
de algun engañado error,
que donde sobra el fauor,
no falta el conocimiento.
Rey. Bien dezis, mas no es buen zelo,
quando tan del alma os trato,
dezirme que soy ingrato,
contra el Duque, y cotra el cielo;
porque aunque el alma llegò
a serlo, y vos a entenderlo,
es bueno para saberlo,
mas para dezirlo no;
fuera de que en mi consigo,
por rigor menos cruel,
ser falso amigo con él,
que fiel cuchillo conmigo
dezid que entre el Duque.
Marq. Cielos! *Ap.*
ó hazed que el Duque no atienda
q̃ le ofendo, aunq̃ el me ofenda
ò acabad con mis desvelos!
Llega el Marques a la puerta, y entra el Duque.
Rey. Duque. *Duq.* Señor.
Rey. Yo os llame
para deziros en breue
el cuydado que me mueue,
y el extremo en que se vé
mi Reyno, quando el paues
embrazando ossado, y ciego,
para enfermar mi sossiego,
vengar se intenta el Frances
ya sabeis que lo vencisteis,
y que afrentado, y corrido,
que es lo mesmo que vencido,
huyò al tiempo que boluisteis
coronado vencedor
con la Reyna que Dios guarde,
quedando su honor cobarde,
sin aplauso, y sin valor.
Con cinquenta naos intenta,
oy lleno de ciego horror
con afrenta de mi honor,
dexar vengada su afrenta.
Oy vn correo llegò,
en que me auisan que ciego
las costas a sangre, y fuego
me abrasa, y aunque passò
a tanto en iras crueles
su atreuido desacierto,
que me ha quemado en el puerto
la mitad de mis baxeles.
De modo que luego al punto,
importa salirle al passo,
sin quedar volante vaso
que a la empressa no està junto,
para que el ciego Frances
pueda ver a su pesar,
en las campañas del mar,
quien es armado el Iugles.
Marchad, y tibios no estén
los brios, que el alma rige,
pues el consejo os elige,
y yo os lo mando tambien.
D. Cielos, que es lo q̃ he eschado! *ap.*
desdichas, que es lo que he oido!
Rey. A vn peligro tan crecido
aquesto Duque ha importado.
Duq. Pues señor (apenas puedo *Ap.*

© Biblioteca Nacional de España

mouer el labio) es posible
que de otro pecho inuencible
no huuierais.
Rey. Que es tener miedo,
ò no obedecer? *Duq.* Señor
quien como yo llegò a ser,
ni cetro ò el obedecer,
ni reuocò su valor;
pero pudiendo el cuydado
auer de otro sido elegido.
Rey. Riesgo que es tan conocido,
no pide menos soldado,
y assi, mas no os dilateis.
Duq. Pues señor si a mi pesar.
Rey. Duque, no ay que replicar,
partid, y a mas no aguardeis.
D. Cielos que es esto que escucho! *ap.*
Dale vn papel.
Rey. Este es el orden que os dà
el consejo.
Duq. En valde ya. *Ap.*
mortal con mis ansias lucho,
ò si entre ardientes suspiros
acabara de morir!
Rey. Duque idos a preuenir,
que ay dos horas para iros,
idos mirad que ya es tarde.
Duq. Ya señor, mortal estoy! *Ap.*
a morir por vos me voy,
Dios os guarde.
Rey. El cielo os guarde.
D. Corriendo riesgos mi honor, *Ap.*
en esta mortal partida,
pues no me quitais la vida,
cielos sentid mi dolor!
Vayase el Duque, y el Rey muy irritado mirandole hasta irse.
Rey. Cielos ya hallé la ocasion
que tantas vezes busqué,
pues ido el Duque podré
facil lograr mi intencion:
vamos Marques.
Marq. En mi alma! *Ap.*
ay mas pena! ay mas tormento!
que el que lloro, y el que siento,
a manos de vn ciego horror:
señor, dezirosqueria,
si vuestra Alteza me daua
licencia, que ir intentaua
con el Duque en compañia,
pues verà assi el enemigo,
que en valde el valor contrasta,
Rey. No Marques, el Duque basta,
yo os he menester conmigo,
vamos.
Marq. Ay mas que sentir! *Ap.*
ni mas que apretar el ado;
pero quando va desdichado
supo acertar a morir. *Vanse.*
Sale la Duquesa, y Florinda.
Duquesa. O ojos, no lagrimas tristes,
dexeis de dar por despojos,
no os enjugueis, llorad ojos,
pues para llorar nacisteis.
Llorad, que aunque no ofendistes
al Duque a vn con el mirar,
en fin, llego a imaginar,
y a vna muger de opinion,
la agena imaginacion
le basta para llorar.
Quando a sospechar llegaron,
el honor que herir se viò,
no llora lo que ofendiò,
sino lo que sospecharon:
y assi pues ya lo pensaron,
llorad, que assi abré entendido,
pues que no aueis ofendido
que no ay mas que padecer
que ser mala vna muger;
porque lo piense vn marido.
Ay mas pena! ay mas rigor!
que en vn hidalgo querer
no ser cierto el ofender,
y ser preciso el temor
que

© Biblioteca Nacional de España

que porque contra ſu honor
haga el Duque falſa idea,
es bien que yo el riesgo vea,
y que a ſer vil me deſtine,
ſolo porque él lo imagine,
y no porque yo lo ſea.
Que por guſto, ò apetito
de vna vana ceguedad
ſea traycion la verdad,
y la inocencia delito:
ò mala ya tan vil rito,
y ley de orden tan violento,
mas alma prende el acento,
que ſi en mi llanto, y tus quexas,
ſolo el viento nos da orejas,
ſerà dar quexas al viento.

Sale el Duque, y Requeſillo con vn papel ſin reparar en la Duqueſa.

Req. Eſto el Marques me encargò,
por ſeñas de que a ſu coſtà
fue tan al paſſo, que apoſta
por la poſta me lo diò.

Duq. Valgame Dios, que cobarde.
es la honra eſcrupuloſa,
todo me eſpanta, no ay coſa
que altiua no me acobarde,
papel aora, veamos
honor lo que viene el.

Fl. Leyendo viene vn papel,
y no te ha viſto.

Duqueſ. Atendamos

Lee el Duq. Duque Aſtolfo, apenas me dan lugar a eſcriuiros, yo he ſido ſiẽpre vueſtro amigo fiel, aunque mi ſuerte, ò la vueſtra dén a entender lo contrario: lo que os auiſo es, el que ſalgais luego como el Conſejo os manda; pero que en paſſando las diez de la noche boluais disfrazado a vueſtra caſa; porque aſsi importa a vueſtro honor, y al de la Duqueſa que viue inocente de todo. Dios os guarde. El Marques Ricardo.

Cruge la naue, y de pauor veſtido,
miſero caminànte al golpe fuerte,
aſſombrado en las luzes de ſu muerte,
neutral nauega el norte no obſcurecido.
Puerto buſcando en el horror temido,
ciego en el precipicio que no aduierte,
los poſtreros agranios de la ſuerte,
experimenta de coral teñido.
Del miſmo modo, ay Dios! miſeramente,
mares de dudas toco, mal diſpierto
al ciego rayo de mi honor ardiente.
Todo es deſdichas, y en el puerto incierto,
mi muerte ſe diuiſa ſolamente,
ò llegue ya mi triſte naue al puerto!

Llega la Duqueſa.

Duqueſ. Señor vos tan demudado?

Duq. Idos los dos a otra pieça,
donde podreis aguardar.

Req. Vamos ſeñora Florela,
digo, ſeñora Florinda,
la floreciente, la bella,
la flor de todas las flores,
y aun la flor de la Canela.

Flor. Vamos que yo te diré
eſſo de eſpacio allà fuera. *Vanſe.*

Duq. Cada atencion es vn rieſgo, *Ap.*

© Biblioteca Nacional de España

que dudas nueuas son estas!
Duq. Dissimulemos honor, *Ap.*
pues ya la vengança es cierta.
Duq. Duque, y señor, que es aquesto?
que ay de nueuo?
Duq. Muchas penas.
Duquesa. Aquesso no es nouedad.
Duq. Son Duquesa penas nueuas.
Duquesa. Como assi?
Duq. Como mi suerte
rigurosamente ordena
dentro de vn hora no mas,
que me parta, y que te pierda.
Duquesa. Burlais?
Duq. No Duquesa mia.
Duquesa. Bien dezis, prended la lēgua,
que si es desdicha es preciso
que sea, señor, de veràs,
es possible que vos sois
quien me quiere, y me amartelas,
ya en el lecho con arrullos,
con regalos, ya en la mesa,
y vos sois el que a sulpiros,
alguna vez con ternezas,
dixisteis casi en oïdo;
mal aya amen el que intenta
desvnir lazo tan fuerte,
y mal aya el que a violencias
de las palomas amantes
el dulze talamo inquieta?
Vos sois tambien el que vn dia,
viendo que a lagrimas tiernas,
los parpados mal enjutos,
y las megillas bien frescas,
daua el alma en blancos hilos,
llorasteis tambien; por señas
de que llegandoos amante
a mis pestañas, que en ellas
las lagrimas se parauan,
dixisteis: oye Duquesa,
no embargues el puro alïosar,
y arrimando con cautela
vuestro labio licencioso,
os pregunté, viua apenas;
que buscas Duque, que buscas?
y respondisteis, espera
mi bien, porque en tus megillas
dulze bolante, oveïuela
para viuir solicito
beber flores, liuar perlas.
Malaya amen de mi pecho
la facilidad tan necia,
que os creyò juzgando halago
lo que engaño experimenta.
Malaya amen de mis oïos,
la ceguedad tan soberuia,
que no mirò que mentias
quiàs, porque mis oreïas,
con el deseo de oiros
os escuchauan atentas.
Y malaya amen tambien
la muger que està tan ciega,
que no cree de los hombres,
que mienten quando requiebran;
a pesar, de quien os quiere,
y a qualquier hora os contempla
por dulze imagen del alma,
para que assi la desimientan
vuestros desvios, mas quando
para lograrse de veras,
tuuieron en la hermosura
mejor suerte las finezas?
A pesar, digo otra vez,
de quien. *Duq.* Detente Duquesa,
que con cada razon tuya,
herida el alma me dexas.
No te niego no; ay de mi!
puesto si, que verdad sea,
todo lo que has referido,
mas es tal la vil estrella,
que nos persigue tirana,
que ni a ti lograrte dexa
las finezas que te deuo,
puesto, ay Dios! que las merezcas,
ni

© Biblioteca Nacional de España

ni a mi me dexa tampoco,
q̃ ardiẽdo en ſuaues quexas
el alma que te idolatra;
pero ya no es tiempo deſtas
dilaciones amoroſas:
a Dios Duquesa te queda,
que a marchar parto animoſo
contra el Frances que me eſpera
dueño del mar abſoluto,
donde quiçà la violencia
de vna bala a tus oidos
ſolo les trayrà mis nueuas.
Duquef. Que en efeto a mi peſar
os vais, ſeñor? *Duq.* Si Duquesa.
Duquef. Y no ay remedio?
Duq. Ninguno. *Duquef.* Ni eſprãças?
Duq. Son inciertas.
Duquef. Y ha de ſer dẽtro de vn hora?
Duq. Y aſsi el Conſejo lo ordena,
y ſsi me lo manda el Rey.
Duquef. Pues, y yo.
Duq. Sola te quedas,
mas no mucho, porque yo *Ap.*
daré muy preſto la buelta.
Tocan vna caxa, y vn clarin.
A Dios que han hecho la ſeña.
Duquef. Que en fin os vais?
Duq. Es preciſo.
Duquef. Que deſconſuelos!
Duq. Qué pena!
Duquef. Que deſdicha!
Duq. Que tormento!
Du. Que deſaçon!
Duq. Que inclemencia!
Duquef. Dadme los braços.
Duq. Y en ellos. *Abraçanſe.*
ruego a Dios que a veros buelua.
Duquef. Y ſino al miſmo le ruego,
que tea mi muerte cierta.
Duq A Dios mi bien, y él os guarde.
Duq. A Dios tambien, que os defiẽda.
Duq. Malaya tanta deſdicha!
Duquef. Malaya tanta inclemencia!
Tocan, y vanſe, y ſale Florinda con luzes.
Flor. Valgame Dios que de coſas
ay en eſta caſa! apenas
el mas lince entendimiẽto
puede diſcurrir en ellas:
el Duque a la guerra parte
rezeloſo, y la Duqueſa
quedando en paz en ſu caſa,
queda expueſta a mayor guerra,
mas yo viendo que Florelo
tambien ſe và, y que ſe queda
Requeſon, y que anda ſiempre
tras de mi que ſe las pela,
he ſalido con intento
de quererle, y que me quiera,
y no es mucho, no; porque es
mi amor como la paſuela
que haze dos cabos, y enciende
por donde quieren que encienda
mas hete aqui a Requeſillo.
Sale Requeſillo.
Req. Florinda del alma, apenas
creo tan grande ventura,
Ieſus, a mis braços llega!
Abrazala.
Flor. Que enfin te quedas en caſa?
Req. Si Florinda, mas me queda
vn cuydado harto bien grande.
Fl. Y qual? *Req.* No tengo licencia.
Fl. Ay! dimelo por mi vida.
Req O, pues ſi juras por ella
te lo diré, y la diſculpa
Florinda del alma ſea
el que rabio por dezirlo,
y no ayas miedo que ſe muerda,
digo, que con mas miſterios
que Alciato en ſus emblemas,
llegò el Duque, Dios nos libre,
y deſpues de mil inmenſas
prevenciones me pidiò

© Biblioteca Nacional de España

que le diesse vna maestra
llaue, que él me auia dado,
despidióse a toda priesa.
Las acciones, y los ojos
de aquello de Dios me buelua,
pues el irse y yo encontrarte,
si mi Dios no lo remedia,
ya a fe te lo iba a dezir.

Flor. No sé lo que el Duque intenta.

Req. Ni yo tampoco, Florinda.

Flor. Pues no ay sino andar alerta,
pero ya que estamos solos,
quieres, si gustas, que vea
los versos, di, que me hizistes?

Req. Si querré, como tu quieras,
aunque estaua algo enojado.

Flo. Dizen que eres gran Poeta:

Req. En el vestido. *Flor.* Tambien
lo creo en lo demas lo muestras.

Req. Ello es a tu hermosura
cierta pinturilla fresca,
que como vnas naras hize.

Lee vn papel.

Flor. Pues di, que ya escucho atenta.

Req. Si esta vez el lacro humor
del Parnaso me conforta,
aunque distinta
la ligera de mi amor,
la belleza que te corta,
te la pinta.
Y porque veas que alienta
justa causa a mi amor ciego.
a esta aventura,
alla, oy ten buena quenta,
repara que te la pego
de pintura.
En tu pie pienso atreuido
hallar como se conuenga
pie a mi intento;
y, que esto lo hago aduertido,
porque la pintura tenga
fundamento.
Mira, tu pie es vn, direlo?
si pues, es vn; que diremos
Musa amada?
pero vaya, él en el suelo
es vn, ea pues, acabemos,
mas no es nada.
Al puro candor que mueue
tus manos, no en otra ocurra
offarte en vano,
que si se atreue de nieue
la daràs muy linda çurra,
y linda mano.
Tu barba en quien candeal
el aluor que la alua sella
buscò apoyo,
tan maldiciente es cristal
que qualquier perla haze en ella
chico hoyo.
No ay duda (si bien te ries)
que Zeylan goza oriental,
con luz deuida
gran partida de rubies,
mas tu boca es de coral
mejor partida.
Y en ella a vn siendo muy poca
se vén milagros sin artes
que hermoseas,
porque el cielo de tu boca
lloniò perlas en dos partes
Eritreas.
Y aunque es verdad que retozas
a vista quando detienes
aun al viento,
cree Florinda que gozas
brana boca, pero tienes
manso aliento.
Tu nariz en proporcion
es peregrina, y lo creo
sin falacios,
pues que goza (con perdon)
tu poco de jubileo
con mil gracias.

Solo

© Biblioteca Nacional de España

Solo tu tez, aunque es clara
te haze imperfecta, aunque penes
qual que cosa,
pues manchandote la cara,
en cada megilla tienes
vna rosa.
Tus oïos en quien estàn,
porque el mas cuerdo suspire,
luzes bellas,
son tan crueles que haràn
a qualquiera que los mire
ver estrellas.
Mas al golfo de explendor
suyo, alleguran arroïos
tus cejas,
pues son arcos no de amor,
graues puentes de los oïos
que me dexas.
Tu frente en quien la açuçena
por prouidencia de Dios
teme deslizos,
es tan nieue, y tan serena
que ha causado a mas de dos
mil romadizos.
Tu pelo en ondas no pocas,
como el tiempo cruel testigo
no lo castra,
aun quando menos lo tocas,
es tan terrible contigo
que te arraltra.
En fin Florinda sin artes
eres como hablando estés
la mas perfecta,
porque sobre tantas partes
el alma que gozas es,
plus quam perfecta.
Y si pensares con tanto
que tu hermosura te vé
mal acabada,
ponrela el primer di santo
que a mi quenta que te esté
como pintada.

Flor. Llega otra vez, y otras mil
donde sin estoruos puedas
a pesar de mas Floreles,
que ay perfumados en esta
dulce conjuncion de amor
ser olmo de aquesta yedra.
Req. La metafora siguiente
del olmo, en connexion tierna,
vayan aora los lazos
que otro dia iran las trepas,
Abraçanse.
pero detente, que viene
hecha vn cielo la Duquesa,
y si nos vé, guarda pabio.
Sale la Duquesa, y vase Requesillo.
Duq. Baste, pues, cobardes penas,
que rinden ya al sufrimiento,
los golpes de la inclemencia
Florinda. *Flor* Señora mia.
Duq. Que hazes?
Fl. El ver tus tristezas
nos tiene tristes a todos.
Duq. Culpa Florinda mi estrella,
culpa mi fuerte, y no culpes
mis lagrimas, ni mis quexas;
porque quando las desdichas
a tan grande estremo llegan
que, ó conjuradas persiguen,
o cobardes atormentan,
negar extremos el alma,
fuera hazer con la prudencia
descorteses los sulpiros,
y las lagrimas grossieras.
Ven a desnudarme.
Flor. El cielo
alivio a tu mal prevenga.
Toma vna luz Florinda y vanse, sale el Rey, y el Marques de noche.
Rey. Bolueos Marques desde aquí,
que ya no os he menester.
Marq. Si en el riesgo os llego a ver,
como señor será en mi

© Biblioteca Nacional de España

posible el no acompañaros.
Rey. Estando ya el Duque ausente,
que era el riesgo solamente,
no teneis de que alteraros,
esperad, pues, donde os digo
sin que ayais del riesgo miedo,
que harto acompañado quedo
puesto que quedo conmigo.
Marq. Pues no medireis señor,
como solo aueis de entrar?
Rey. Vna llaue singular
en arte, y diestro primor
traygo en el abrir tan cierta,
que a todas puertas hará,
fuera de que ella hecha está
para esta primera puerta;
y no ay estando alla dentro
que temer, ni rezelar,
que ciego sabré buscar
mi amor su dicha, y su centro;
idos, pues.
Mar. En mi obediencia
os sacrifico mi amor:
ay del Duque, y de su honor! *Ap.*
si falta en tanta inclemencia;
pero voyme y mi passion,
cesse en mi propio cuydado,
que con auerle auisado,
cumpli con mi obligacion,
que lo demas que pudiera
hazer valiente por él,
fuera ser su amigo fiel,
mas ser traydor tambien fuera:
y assi perdone su amor;
porque en las leyes que sigo,
no fuera ser buen amigo
ser por su causa traidor. *Vase.*
Rey. Ya solos quedado auemos
amor, mas no dilateis
las dichas que emprendeis
puerto a tan locos extremos.
Llegad, y emprended felize,
y piadoso, ù obligado,
dexese vna vez el lado
engañar de vn infelize,
Llega a abrir.
ya la llaue abriò la puerta,
cierro, y mi valor me aliente,
Entra por vna puerta, y sale por otra.
apenas rumor se siente,
cielos mi ventura es cierta,
alli vna luz sin reposo,
desalumbrado me aclame,
que donde ay natural llama,
material fuego es ocioso,
y azia aqui, ay Dios! imagino
que en el quarto del Duque està,
plantas llenadme àzia allà
a ver a mi sol diuino.
Llenadme, y tu en mi emprender;
amor preuen, aduertido
disculpas para vn vencido
que no se puede vencer. *Vase.*
Salen el Duque, y Florelo de noche con mascarillas.
Duq. Presumo que vengo tarde, *Ap.*
ay honor no lo permitas
quando zeloso me incitas!
Flor. En fin dizes que te aguarde?
Duq. Si Florelo, vete al punto,
y en essotra calle espera
con las postas.
Flor. De manera,
que en vano a tu amor pregunto
el intento que te mueue
a boluer a casa assi?
Duq. Està seguro de mi,
que es vn negocio bien leue,
sino que no quiero ser
conocido de ninguno.
Flor. No quiero ser importuno,
si trato de obedecer. *Vase.*
Duq. Solo he quedado en la calle,
sin

© Biblioteca Nacional de España

sin duda ninguna ya
dentro mi enemigo està,
honor tratad de buscalle;
porque de aquesta manera,
quando a vengarme os incito,
Saca vna pistola, y prueua a abrirla puerta.
en los braços del delito
hagais que mi agrauio muera.
Abre con vna llaue, y entra cerrando, y dizen dentro.
Duques. Ola Florinda, Clauela,
traicion a mi honor amigos,
no cuidadosos al daño
esteis al riesgo remisos.
Sale la Duquesa como de la cama sucito el pelo y el Rey forzando con ella, y ambos muy descompuestos.
Rey. En vano ya de mis ansias
te defienden tus desvios.
Duques. Primero sombra, ò quien eres
sacaràs del pecho mio
el coraçon a pedazos:
ola Clauela, ola Arsindo.
O como estàn los criados
siempre en la ocasion dormidos!
Hazen en la puerta ruido.
mas ya a la puerta llamaron.
Rey. En vano es quando mi arbitrio
la llaue en la cerradura
dexò sagaz, y aduertido:
rindete, ù de aqueste modo.
Duques. Duque Astolfo, dueño mio,
valedme vos si es posible,
pues ya sin fuerças peligro.
Al tiempo que el Rey procura vencerla sale la puerta, y entra lleno de polvo el Duque con la pistola, y vna luz, y en viendole suspendense todos.
Duq. Si haré intrepido, y valiente
con este rayo que animo,
mas que es lo que veo cielos!
Rey. Fortuna, que es lo que miro! *Ap.*
Duques. Escuchò el cielo mis quexas!
Duq. Todo el pecho es marmol frio!
Rey. O como el delito turba! *Ap.*
Duq. O como apenas respiro! *Ap.*
Re. Que haré cielos! q̃ haré cielos!
que apenas me hallo en mi mismo.
Duq. Que haré cielos, si mi muerte
en mi propio agrauio miro? *Ap.*
Con el Rey.
Es verdad que es vuestra Alteza
el que està? mas bien no he dicho,
no puede ser vuestra Alteza
el que ossado al honor mio
sacrilegamente intente
sus infames precipicios.
Mintiò el labio vna, y mil vezes,
y assi, si algun enemigo,
disfrazado en esse trage, *turbado*
intenta que su destino,
que mi agrauio, q̃ este plomo
es la uonados, heridos
en su pecho (ay de mi cielos,
que no sé lo que me digo!)
Vete Duquesa. *Duq.* Señor.
Duq. Vete, y sella el labio frio.
Duq. Cielos, pues veis mi ignorãcia
bolued por mi honor propicios. *V.*
Duq. Valor corten las palabras, *Ap.*
pues no ay cõtra vn Rey mas filos.
Arroja la pistola a los pies del Rey.
Duq. Acordarle a vuestra Alteza
de quien soy, y quien han sido
mil nobles antecessores,
quando sacramente escritos,
ò el bronce los eternice,
ò los respeta el oluido,
no fuera acuerdo discreto;
pues aunque agora le miro
mal atento a mi nobleza,
con todo aquesso mi auiso
no-

© Biblioteca Nacional de España

neciamente procediera;
pues darlo fuera lo mismo,
que presumir que podia,
siendo Rey, estar dormido,
ó al reo de la justicia
ò a la voz del beneficio,
cosa que viue tan lexos
de posible, que imagino
que fuera mas acertado,
quando vn vulgo inaduertido
descuidos de vn Rey presume
que a ardiente fatal suplicio,
lo entregàran por infame,
que no que loco, y altiuo,
presumiera neciamente,
que vn Rey superior ministro,
siendo Vice-Dios sagrado
podia (que es disvario)
disentido, y desatento,
ser Rey, y estar diuertido.
Mas puesto que esta verdad
el no ignorarla es precito
en vuestra Alteza, supuesto
que es prudente, y entendido,
escuso en la memoria
retoricos laberintos,
y respondame que culpa
es la que lleuan consigo?
ò que fealdad emboçada,
que ni alcanço, ni auerriguo
a los oidos del premio
los meritos del seruicio,
que con la verdad le ofenda,
que con el vil artificio
de la ingratitud le frustran
las ansias de vn amor fino,
por fino mal despechado,
y bien borrado por limpio?
Que aya yo desde mi infancia
heroicamente seruidoos,
ya en las marciales palestras,
ya en los amorosos circos.

Y en medio de mis victorias,
como sabeis, no aya sido
mas mi anhelo, que alpirar
a postraros, y a rendiros,
quanto con alas de nieue,
quanto con pies cristalinos
buela el Tiber, corre el Ganges,
moja el Duero, y baña el Nilo,
y que este ardimiento puro,
y que este amante desuio
me lo pagueis con calçaros
alas contra el honor mio!
Contra mi honor, quando oos cõstr
que es con soberanos visos
liquida nieue tocada
apenas del viento mismo,
y con violencias quereis
ablandarlo, ò reducirlo,
quando solo las palabras
de vn Rey, que son fuego viuo,
bastan para hazerle ardientes
desatar en blancos hilos,
y ser llanto lo que nieue,
y hundoso horror lo que armiño!
Malaya amen la memoria,
quando por su torpe auiso
el entendimiento calma
ciegamente inaduertido!
Malaya, digo otra vez,
la deidad que ambos oidos
tuuo a la razon cerrados,
y a la vista del peligro!
Sin faltar las obligaciones
ay del que ofrece rendido,
quando ingratas las deidades
malogran los sacrificios!
Señor, que culpa es quereros?
que culpa es, señor, seruiros?
para que en dexaros solo
lleuar de vn ciego apetito,
que injustamente os arrastra
dexeis mi honor ofendido?

Qua-

© Biblioteca Nacional de España

Quando es flor, clauel que estando
desde el purpureo capillo
amparado sacramente
de nacarados abrigos,
el que lo anhelò fragrante
lo solicitò marchito.
Ea señor, no se diga
que pudo vn ciego destino
Vencer toda vna verdad;
ni menos se diga que hizo
infeliz a vn fiel vassallo,
ni a vn Principe Real mal quisitio.
venceos, señor, y dexadme,
y que viua (si es que viuo)
seguramente, ò que honrado
me parta a Reynos distintos.
Venceos, que de mi deshonra
yo os perdono humilde digo
el escandalo, y no agrauio;
tampoco el fiero delito
de ser ingrato a mi amor,
antes os passo benigno
la culpa del cometerlo
por la pena del oirlo.
Mudaos, señor, que si vn tronco
caduca vejetatiuo,
en juuentud pupulante
buelue a renacer florido.
Muda en las cobardes sombras
el aue caliента el nido,
mas apenas la luz buelue
quando quema al Sol los rizos.
Todo se muda, señor,
todo desde su principio
toma otra derrota luego,
sigue luego otro camino.
Hazed vos señor lo propio,
mudad de acuerdo, y de estilo,
y permitid que me parta
a otro Reyno como os pido;
que aunq̃ Londres lo murmure,
aunque el fiero basilisco
de la ojeriza lo mire,
de que en mi muerte colijo.
Con todo aqueste señor
serà a mis penas de alivio;
pues quando en todo rigor
el mundo sepa que huido
de los riesgos que me inducen
a mayores precipicios,
me disculparà el que sepa
que contra vn Rey no ay cuchillo.
Esto, señor, a essas plantas
os pide el pecho rendido;

Arrodillase.

ved que responderis a vn triste
deshecho en su llanto mismo?

Rey. Duque, la respuesta es esta,
que no os vais sin orden mio
os mando, y en lo demas,
Duque, que aueis referido,
que teneis razon confiesso,
pero que os sobran los brios.

Vase, y queda el Duque suspenso.

Duq. Pues el cielo sabe lo
mi dolor, al cielo pido
solo contra tu injusticia
justa vengança, y castigo.

Sale la Duquesa mas vestida.

Duq. Duque, mi bien, mi señor,
ya del noble pecho mio
la verdadad aueis notado;
pues a vozes os la ha dicho:
detenernos en quexarnos
del ado fiero, é imoio,
fuera por lograr las quexas
dar lugar a los peligros.
Tras de esse cançel primero,
lo que el Rey respondiò he oido,
y para despues tirano
lo que puede hazer colijo
aqui no ay mas dilaciones
que al instante, y al proviso
huir a Francia, ò a España

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin mas preuencion que el irnos,
que donde sobran los riesgos,
no falta lo preuenido.
Ea señor, que respondeis?

Duq. Todo fortuna es prodigios *Ap.*
como es posible Duquesa,
como es posible el partirnos,
si sabes que de mi pecho
ofendiera, ay Dios! los brios,
en dexar mi obligacion,
quando en el mar al Rey miro
ofendido del Frances,
colericamente altiuo?

Duqu. Y pregunto, no es mas daño,
ver vuestro honor ofendido?
esto ha de ser, Duque Astolfo,
esto importa, como he dicho.

Duq. En fin esso determinas?

Duques. Esso determino.

Duq. Y parecete acertado?

Duques. Es por lo menos propicio.

Duq. Sentirás dexar la patria?

Duques. Como, di, si voy contigo?

Duq. Luego nada te acobarda?

Duques. Vn tayo en el pecho animo.

Duq Pues sin honor no ay lealtad.

Duques. Ni fe para vn enemigo.

Duq. Huir del riesgo es valor?

Duques. Temer al daño es auisa.

Duq. Pues antes que alua rompa.

Duques. Pues de la noche acogidos.

Duq. A executarlo, Duquesa.

Duqu. Duque Astolfo a preuenirlo.

Duq. Mas que ruido es aqueste?

Duque. Mas que luz es la que admiro?

Salen todo el acompañamiento possible con hachas, y el Marques triste con vn papel en la mano.

Marq. Pues no he perdido la vida, *Ap.*
ò me ha de costar el juizio,
ò para mayores penas
quiere dexarme viuo.
Duque, bien saben los cielos
que no tengo que pediros
acerca de lo que vengo,
mas de que siendo mi amigo
os acordeis como es justo,
quan leal con vos he sido.
El Rey con todo rigor,
yo no sé con qué motiuo,
manda al instante prenderos,
y que os lleuen a vn castillo,
donde nadie pueda hablaros.
Y manda tambien altiuo
que le lleuen a él la llaue,
(falta el aliento a el dezirlo!)
y al mismo tiempo dispone
que con mas piadoso estilo
tambien la Duquesa prendan,
si bien dispone benigno
la den la casa por carcel,
misterios que no aueriguo.
Ya sabeis de mi amistad,
la fe con que os he seruido,
Duque en qualquiera ocasion;
con lo qual solo os suplico,
que atendais solo a lo que es
la obligacion del seruicio;
pues quando sebero vn Rey
manda a vn vassallo, ó ministro
vna cosa, aunque sea injusta
le es obedecer preciso.

Duq. Ay mas apretar fortuna! *Ap.*
que bien dixo, si el que dixo,
que vn desdichado no tiene
sobre los astros dominio.
Disposiciones del cielo
quanto padezco, pues miro,
que a vista de las desdichas
en los remedios peligro.
Mandar el Rey que me prendan
con riguroso ruido,
y al mismo tiempo tambien
mandar (muero al repetirlo!)
que

© Biblioteca Nacional de España

que prendan a la Duquesa,
y que, ò cauteloso arbitrio!
leden la casa por carcel,
que es esto cielos diuinos!
que infamia es ya declarada
la que en mi muerte termino.
Mas pues ya por todas partes
tan rodeado me miro
de mi publica deshonra,
oy viue Dios determino
ser fenix de Inglaterra,
para que el mundo enemigo
conozca de mi valor
el mas honrado destino:
esto ha de se viue el cielo.
Marques, siempre yo he entẽdido
que en mi fe vuestra amistad
fue la mayor de estos siglos,
mas puesto que el Rey os manda
prenderme, lo que aora os pido,
es, que me dexeis a solas
con la Duquesa, en quien viuo,
solo vn instante, que importa.
Marq. Quien viue solo en seruiros
mal replicarà, en essotra
pieça espero.
Vase el Marques, y los suyos.
Duq. Sois mi amigo.
Duquesa vete a tu quarto.
Duq. Pues que pretendeis bien mio?
Marq. Veraslo presto. *Duq.* Si al alma
me de creer vn prodigio,
el alma me pronostica.
Duq. Vete, porque determino
vna accion de eterna fama.
Marq. Seate el cielo benigno.
Florinda avrà despertado,
y assi voy, porque imagino
mi remedio en vn papel,
dandole a la Reyna auiso. *Vase.*
Duq. Cielos Florelo me falta,
voy a buscarle.

Flor. Si aqui
me tienes serà escusado:
aguardando estaua, y vi
passar todo esse ruido,
y no pudiendo sufrir
tanta enigma, cautamente
me entré en casa, hasta subir
donde estàs sin verme nadie,
auer que es esto. *Duq* Ay de mi!
hiziste Florelo bien,
mas si acaso, (honor viuid!)
a vn hombre fiero enemigo,
que intenta aleuoso, y vil
a vn tiempo muerte, y deshonra
contra el Rey, y contra mi
vierais, no faltandoos armas,
que hizierais Florelo? *Flor.* Si
Vuexcelencia està burlando.
Duq. No me burlo, que el viuir
me importa el saber que hizierais.
Flor. Que hiziera, señor, dezis?
lo matara viue el cielo,
aunque de esse turquesi
firmamento, en tu defensa
rayos descendieran mil.
Duq. Pues Florelo, esta pistola
Dale vna pistola.
tomad, y atento aduertid,
que al que por aquella puerta
saliere encubierto en si,
que esse es el traidor que os digo,
tiradle amigo al salir,
que yo por estotra puerta
voy a echarle (estraño ardid!)
en la calle, que assi importa.
Flor. Pues id que yo quedo aqui.
Duq. Cielos, pues de la Duquesa
la hermosa deidad gentil
fue ocasion para que el Rey
se atreuiesse contra mi;
Saca vn puñal sin que lo vea Florelo
y pues ya no ay mas remedio

que

© Biblioteca Nacional de España

que morir, muera, que en fin
muriendo ella, y yo muriendo
viue el alma, pues assi
el mundo dirà que supe
en medio de lo infaliz,
consentir la infamia, no,
pero la desdicha si. *Vase.*

Flo Misterios son que no alcança
a desenlaçar sutil
el ingenio los que he oìdo;
mas pues ya al Duque le oì
que era su enemigo, muera,
viue el cielo, aunque.

Florin. Ay de mi!
Dize Florinda dentro.
muerta soy, valgame el cielo!

Flor Mas que voz fue la que oir
llegué? que clamor fue aquel?
Por la puerta que le señalò a Florelo sale el Duque con la daga ensangrentada, y èl embozado sin desviarse de la puerta.

Duq. Mi fama eternizo assi, *Ap.*
muerta a la Duquesa dexo,
aora me toca el morir
a mi; ea tirame hombre.

Flor. Mas que aguardo, si ya allì
rebozado en su cautela
al traidor veo salir?
acabe de aqueste modo;
mi estrella ha sido infeliz,
viue Dios que me ha faltado.

Rey Entrad todos.

Marq. Hazia aqui,
señor quedò; mas que es esto?
Al irle a tirar sale el Rey, el Marques, y todo el acompañamiento, con luzes.

Rey Que es esto? que hazeis assi?

Duq. A pesar de mi fortuna, *Ap.*

Rey No respondeis? que dezis?

Duq. Yo, señor, responderé
pues solo me toca a mi
el deziros que la muerte
es alivio a vn infeliz;
pues cansado de mi suerte,
ò cansado de viuir,
sin remedio en las desdichas.
Con vn noble estraño ardid
mandé a Florelo matarme,
para que llegue a aduertir
el mundo, y a conocer
contra la calumnia vil,
que si en batallas de honor,
peleando en fiera lid
no supe vencer, que supe
pelear hasta morir.

Rey Notable intento por Dios,
de pecho heroico, y gentil!
corrido estoy viue el cielo.

Marq. Iamas en mi vida oì
accion de mayor despecho.

Marq Marques. *Marq.* Gran señor.

Rey. Oid.
Hablan el Rey y el Marques, y sale Riquello por la puerta donde està el Duque.

Req. Valgame Dios que desgracia,
digna a fe de repetir!

Duqu. Quien viò tan grande traiciò
señor, vuestra Alteza aqui?
quando. *Duq* Que mi ro pesares!
cielos que llego a aduertir!
si muerte di a la Duquesa,
como viua, ay infeliz!
mis ojos la ven aora?

Duques. Avrà vn instante que vi
entrar a Florinda buena
en mi quarto, porque assi
se lo mandé, mientras yo
iba, señor a escriuir
vn papel al Oratorio,
y quando aora bolui,
muerta en el quarto la hallé.

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Ay cielos que llego a oir!
muerta está Florinda?
Req. Y tanto,
que peribit, in latin.
Duq. Valgame el cielo! mi enojo *Ap.*
barbaro, sin aduertir
erró el golpe ciego amante.
Marq. Viuas señor, siglos mil.
Rey. Aquesto ha de ser, perdone *Ap.*
mi pasion si la rendi.
Duque llegad a mis braços,
llegad seguro, y viuid *abrazale.*
sin temor de que os persiga
quien os quiso mas que a si.
Yo os segui indiscretamente,
mas si indiscreto os segui,
ya prudente reconozco
que me deuo resistir
a mi tirana pasion:
porque Inglaterra, si
murmurò, ya ha auido tiempo
a su ira fame colegir,
en que vencer no me supe,
diga que en fin me venci.
Dos ciudades, y diez villas
os añado.
Duq. Has hecho en fin *arrodillase.*
que arrojado a aquestas plantas
bese la tierra. *Marq.* Dete
gran señor no esperé menos:
grande accion!
Duques. Y yo feliz,
beso tus Reales plantas.
Rey. Duquesa, no esteis assi.
Req. Sin ser marido, viudo
quedo en cierne. *Flo.* Ya sali
de donde sin tener culpa
viuo no pensé salir.
Duq. Yo iré a q̃ el Frances conozca
quien es el Ingles, y aqui
Senado ilustre, Rosete
os pide perdon feliz.

COMEDIA FAMOSA.

EL LEGITIMO BASTARDO.

De Don Christoual de Morales.

Entran en ella las personas siguientes.

El Rey de Polonia.	*Aurelio criado.*	*Estela su prima.*
Casimiro su hijo.	*Roberto criado.*	*Dos Monteros.*
Policarpo su hijo.	*El Duque de Moscobia.*	*Soldados.*
Ruido gracioso.	*Narcisa su hermana.*	*Acompañamiento.*

Salen Narcisa, y Estela, y cazadores con instrumentos de caza.

Nar. Aqui del rigor del Sol
resistiré la violencia,
y a la fatiga el descanso
por breue espacio suceda.

Estel.

© Biblioteca Nacional de España